LEXIE MACKENZIE



Jugando al Amor

Jugando al amor

Lexie Mackenzie

Título: Jugando al amor.
Portada: Vanessa Lorrenz
© 2024 Vanessa Lorrenz & Lexie Mackenzie
Todos los derechos reservados
1ª Edición: junio 2024
Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son producto de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.
No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

Contenido

- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15

Capítulo 1

En algún lugar había leído que la paciencia es una virtud, pero a esas horas de la mañana estaba empezando a creer que ella no era virtuosa de ninguna manera, todo le había salido mal desde que comenzó su día. ¿Se habría cruzado con algún gato negro ese día? pensó Harper mientras esperaba que llegará el transporte que la llevaría al centro comercial en la zona más concurrida de Brooklyn, trabajaba en un restaurante de comida regional. Estaba encantada con su trabajo, no es que ser camarera fuera un empleo como para tirar cohetes, pero conocía mucha gente y también había entablado una amistad con las personas que iban a diario a comer ahí, solo había un pequeño inconveniente y ese era el asqueroso de su jefe, Richard. El muy asqueroso no perdía oportunidad de arrinconarla y decirle que le daría un aumento de sueldo a cambio de unos favores personales.

Estaba harta de ese patán, pero estaba decidida a buscar otro empleo y dejar el restaurante, eso si no la corrían por llegar tarde, ya se la tenían sentenciada, sopló un mechón de su cabello que se había salido de su coleta, se mordió los labios con nerviosismo; era increíblemente frustrante saber cómo se esforzó por sacar la carrera de económicas con altas notas y no podía conseguir un trabajo por la falta de experiencia, ¿cómo iba a tener experiencia si no la contrataban?» fue lo último que le gritó al jefe de recursos humanos en la entrevista de trabajo a la que asistió tan solo una semana atrás y, ahora llegaba tarde por media hora a su trabajo y seguro que le echaban la bronca .

Entró corriendo en el área de servicio para empleados sin percatarse de nada a su alrededor hasta que accidentalmente golpeó a una chica y está la empujó mientras la miraba furiosa.

—Fíjate, ¿estás ciega? —exclamó Laura enojada, una chica con la que nunca simpatizó y poco a poco le estaba colmando la paciencia.

—Discúlpame no fue mi intención —le contestó más por cortesía que por otra cosa.

—Seguramente no duraras mucho, te espera el jefe en su oficina y está que se lo llevan los demonios porque llegaste tarde. —Le advirtió con cierto brillo triunfal en los ojos que la hizo pensar que el momento de cambiar de aires obligatoriamente había llegado.

Se puso de manera automática y rápidamente su uniforme rosa con blanco y se recogió su larga melena castaña en un moño alto, se observó en el pequeño espejo que tenía en su butaca donde guardaba sus pertenencias y se fijó en el reflejo que este le devolvía.

Harper tenía la piel clara y unos ojos castaños que, si bien eran comunes, también eran

grandes con espesas pestañas largas, la nariz un tanto afilada le hacían lucir atractiva y contaba con un cuerpo con buen metabolismo que la hacía ser delgada, pero con las curvas justo en el lugar perfecto para que luciera una hermosa figura. No tan despampanante como las modelos que salían en las revistas de moda ya que ellas tenían unas medidas estándares que ninguna mujer que apreciara la buena comida las tendría, los gritos de su jefe al otro lado de la puerta la sacaron de sus pensamientos, pues se escuchaban hasta el final del pasillo, por donde ella venía. Temiendo lo peor se apresuró a llegar a la oficina de su jefe y tocó despacio, se adentró en cuanto escuchó que Richard le contestaba que pasara y por su tono de voz estaba furioso. Se encontró a su jefe sentado del otro lado de su escritorio; en cuanto la vio entrar, se levantó y con una mirada lasciva que a Harper solo le provocó que sintiera nauseas le recorrió todo el cuerpo mientras se acercaba a ella.

—Vaya, pero si es la princesita, se puede saber por llegaste tarde una hora —le preguntó en un tono de aparente calma, pero ya sabía que no se podía confiar de ese hombre.

—Solo fue media hora —le respondió secamente, estaba convencida de que la echarían del trabajo, así que no valía la pena aparentar frente a ese hombre. En ese instante no estaba para dar explicaciones, menos aun viendo cómo se acercaba en su dirección para acorralarla contra la puerta.

—Respuesta incorrecta querida, si quieres conservar tu empleo tienes que ser más amable Harper, ya lo sabes, si pones de tu parte te podría dar un aumento de sueldo —Harper trató de zafarse de su agarre, pero él fue más rápido y la aprisionó contra la pared impidiendo que se pudiera liberar de su atadura—, vamos hermosura nos vamos a divertir mucho, no lo dudes y te podría buscar un ascenso; no estas cansada de atender y limpiar mesas.

Harper trataba de empujar a Richard de los hombros sin conseguirlo, ese hombre no se detendría ante nada. Necesitaba buscar una salida de escape, antes de que toda esa situación terminara en una tragedia.

—Suéltame, déjame salir de aquí, antes prefiero morirme de hambre a tener que acostarme contigo por el maldito trabajo. —Harper le escupió en la cara y en un descuido le propinó una patada en medio de las piernas que lo dobló del dolor dejándola libre para que pudiera escapar.

—No te vuelvas a acercar a mí me entiendes y metete tu maldito trabajo por donde te quepa, en este mismo instante me voy, búscate otra con la que acostarte para darle un aumento de sueldo, ¡maldito cerdo descarado! —le gritó saliendo de la oficina y del restaurante a toda prisa antes de que se levantara y decidiera tomar venganza por sí mismo, únicamente escuchó que lloraba como un niño y la maldecía por enésima vez gritando que la encontraría.

Caminó sin rumbo fijo sumida en sus pensamientos, gruñó porque ahora estaba en el paro, por desgracia sus pocos ahorros solo le alcanzarían para vivir un par de meses, pronto

tendría que encontrar un nuevo empleo, la renta de su minúsculo departamento no se pagaba sola. Sacó de la bolsa delantera de su uniforme su móvil y se dio cuenta que en las prisas de huir ni siquiera se cambió la ropa y sus cosas estaban en su butaca, buscó en su móvil el número de Katia su amiga de toda la vida; necesitaba hablar con ella con urgencia, ambas se habían apoyado en las buenas y en las malas.

Aún recordaba el día en que llegó al orfanato con siete años, después de que sus padres murieran y que las autoridades comprobaran que no tenía ningún familiar que la pudiera adoptar. Su amiga ya llevaba tres años en ese lugar y era mayor a ella por dos años, Katia fue la única en ofrecerle su amistad, era la que la defendía y la que la consolaba cuando se caía y se raspaba las rodillas, pero sobre todo era la que siempre la hacía sentir protegida y querida; era como tener una hermana mayor, y eso para Harper era lo mejor que le pudo pasar, puso la llamada en su móvil y esperó dos tonos para que le contestara.

—Hola Harper, ¿qué sucede?, tienes algún problema por qué me llamas a esta hora, cariño, deberías estar trabajando. —No pudo evitar que una lágrima rodara por su mejilla al escuchar como su amiga se preocupaba por ella

—Katia me han despedido y el asqueroso de mi exjefe me trató de arrinconar en su oficina para decirme que si quería conserva el empleo, tenía que cooperar con él. —Le contó sin poder esconder más las lágrimas. Aún tenía la sensación de impotencia y frustración en el cuerpo.

—Tranquila cariño, ¿dónde estás?, no llores todo se resolverá, dime tu ubicación exacta y voy para allá —escuchó que decía su amiga cada vez más preocupada y se sintió una pésima amiga por cargar con sus problemas a Katia.

—Estoy bien Katia, estoy a tres cuadras del centro comercial, casi llegando al parque, te parece bien que nos veamos en la cafetería que está cerca por favor necesito desahogarme contigo.

—Bien espérame ahí, llego en veinte minutos, te parece bien. No te muevas del lugar.

—Sí, aquí te espero. —Colgó aún con lágrimas en los ojos no sabía por qué, pero no podía dejar de llorar, en ocasiones se sentía tan sola, sentía que su vida no iba por buen camino, su ilusión más grande era ser feliz, pero para poder sentirse así quería encontrar un trabajo estable que le permitiera buscar un mejor departamento y encontrar al amor de su vida y compartir una vida juntos. Ella no era una mujer insegura, únicamente en estos momentos donde todo su mundo se tambaleaba y tenía que buscar el apoyo de su mejor amiga para salir a flote era cuando se sentía como una débil florecilla.

Veinte minutos después Katia entraba en la cafetería buscándola casi con desesperación, en cuanto la encontró le sonrió, pero su sonrisa fue muriendo poco a poco al ver lo afectada que estaba, con los ojos sumamente hinchados por estar llorando y la nariz roja como reno, tenía un

aspecto fatal. Era lo malo de ser de piel blanca se ponía roja casi por deporte y si lloraba se veía espantosa, a veces se preguntaba cómo le harían esas protagonistas de las películas que no se les corría nada el maquillaje y aunque lloraran un mar, siempre terminaban con el rostro como si acabaran de salir por una pasarela de modas; eso era totalmente injusto.

—Ya estoy aquí cariño, cuéntame que ha pasado, ¿qué te hizo ese cerdo asqueroso del demonio? Ahora mismo vamos a matarlo, no, mejor aún, vamos a meterle una demanda, espera que le marco a mi jefe para que nos ayude, ese desgraciado mal nacido no se va a quedar así. —Le soltó su amiga en un monólogo con una furia apenas contenida. Siempre había sido de esa manera, demasiado protectora.

Harper no pudo evitar sonreír, Katia siempre sacaba su repertorio de groserías cuando algo realmente la molestaba y si algo la ponía furiosa desde que se conocieron era que alguien se aprovechara de ella. Cuando los niños más grandes del orfanato la hacían llorar, siempre estaba Katia para ponerlos en su lugar o darles una buena paliza para que no la molestaran de nuevo.

—No creo que haga falta, antes de salir como loca del restaurante le dejé dado una buena patada en todo su orgullo masculino, sólo espero que no se pueda reproducir el muy cerdo. —Sonrió recordando cómo lo había dejado tirado y llorando como un niño, mientras con las manos se tocaba en la parte más sensible de los hombres. Definitivamente, eran unos llorones cuando se trataba de su hombría.

—De todas maneras, no estaría de más que fuéramos a demandarlo y que Jack nos acompañe —dijo su amiga todavía furiosa. Harper arqueó una de sus delgadas cejas en un gesto de incredulidad, su jefe era uno de los abogados más prestigiosos de la ciudad, dudaba que les dedicara algo de tiempo.

—Desde cuando lo llamas Jack en lugar de Sr. Thomson, me estoy perdiendo de algo, qué es lo que no me estas contando —interrogó a su amiga que se le subieron todos los colores a la cara. Algo estaba pasando ahí y ella lo tenía que averiguar.

— ¿Qué dices Harper?, claro que no te estoy ocultando nada, ¡Ay! la verdad no sé ni siquiera porque lo llame por su nombre, pero ahora lo importante es saber qué vas a hacer. Necesitas ayuda, sabes que no me gusta que te deprimas y llores tanto.

—No te preocupes, creo que solo fue la conmoción del enfrentamiento con ese hombre y el hecho de que a veces siento que estoy muy sola, es como si perdiera el rumbo de mi vida, pero eso no es cierto, te tengo a ti que siempre corres en mi auxilio

—Sabes que no estás sola, siempre serás mi hermana pequeña y que te quiero mucho ya verás que como siempre vamos a salir de esta. Por el momento mañana comenzaremos a buscar un trabajo a tu altura ya basta de andar de camarera, vamos a tu departamento para que descanses y mañana lo verás todo de manera distinta, está de más decirte que sabes que puedes contar conmigo y si me pides que matemos al desgraciado de tu jefe yo estaré ahí para ayudarte a

ocultar el cadáver o conducir el coche, te ayudaré a secuestrarlo, mejor vamos y lo volvemos a patear para asegurarnos que lo dejaste completamente estéril. Posiblemente una buena opción es aventarlo al río más hondo con un bloque de cemento en los pies, aunque cuánto tarda en secar el cemento, bueno no es muy buena idea, pero…

—¡Basta ya! deja de ver tanta serie policiaca, vamos a casa que quiero descansar y tú tienes que conducir aún hasta tu casa —le dijo sabiendo que su amiga vivía en una zona alejada pero muy segura y pacífica, claro que su amiga podía permitirse un lugar así; trabajaba como ayudante de un abogado de renombre que la traía de arriba abajo, pero a Katia le encantaba su jefe, por eso le aguantaba todas las horas que la hacía trabajar y aparte la paga era muy buena, no dudaba que algún día lograría conquistar al inalcanzable Jack Thomson ya que era una belleza andando, su amiga tenía una cabellera morena, ojos color azul aparte de tener un cuerpo envidiable que ya cualquier modelo quisiera. Sí, sin duda si su amiga se lo proponía traería babeando a su jefe, si no es que ya lo traía así.

Capítulo 2

Al siguiente día Harper se levantó de mejor ánimo y decidida a seguir buscar un empleo, salió a comprar el periódico para a ver si tenía suerte, tenía que encontrar algo pronto o se quedaría en la calle en cuestión de tiempo, después llamaría a su amiga para informarle que ya se encontraba mejor y que no se preocupara más, aun recordaba como Katia le dijo que podía ir a vivir con ella y así no tendría que preocuparse por el alquiler en el tiempo que no tendría trabajo, pero no quería incomodarla y ambas necesitaban de su intimidad ya que la mayor parte de su vida vivieron juntas con un montón de niños y niñas a su alrededor.

Llegó a la tienda de revistas y periódicos cuando le sonó el móvil y vio que Katia le estaba llamando.

—Hola Katy, ¿cómo estás? estaba a punto de llamarte no tienes que preocuparte, ya me encuentro mucho mejor, de hecho, ya salí a buscar un periódico para ver que puedo encontrar.

Al otro lado de la línea únicamente se escuchaba silencio, su amiga siempre era muy parlanchina, así que ese mutismo la puso alerta.

—Katia, ¿estás bien?, ¡contesta!, ¿qué pasa? —le preguntó alterada, tenía un mal presentimiento.

—Harper no sé cómo decirte esto— se escuchaba nerviosa —, no te alteres, lo que sucede es que te he conseguido una entrevista de trabajo en la empresa del hermano de mi jefe y no sé cómo te lo vas a tomar.

Harper frunció el ceño mirando al teléfono como si no entendiera bien lo que le quería decir su amiga, ¿Qué cómo se lo iba a tomar?, Pues la verdad es que no sabía ¿Cómo había conseguido esa entrevista de trabajo?, y ¿a cuantas personas le tuvo que contar su lacrimógena historia para que le concedieran una oportunidad de trabajo?, ¿qué estaría tramando su amiga?, la conocía de sobra y sabía que era la persona más centrada y sería del mundo, pero en relación a ella a veces se extralimitaba en su manera de actuar, por eso con un suspiró contestó.

—Espera Katia, para empezar, ¿cómo fue que conseguiste esa entrevista de trabajo?, ¿no se la habrás pedido a tu jefe?, sabes que me moriría de la vergüenza si tuvieras que pasar por eso, si es así, prefiero trabajar de camarera o fregar pisos lo que ocurra primero, pero no quiero que le debas favores a tu jefe, sabe Dios que ya te explota demasiado como para deberle favores.

Una risa al otro lado la hizo dejar de decir su discurso como ella quería, ¿qué le pasaba a su amiga?, odiaba cuando se portaba tan rara.

—Harper espera, deja te explique qué pasó, voy para tu departamento en cuanto salga o

tenga una hora libre, vale, prepárate, tenemos que pensar que ropa te llevaras a la entrevista, ¡ya sé! —gritó su amiga como si hubiera hecho el gran descubrimiento del mundo—, espérame en tu departamento por la noche. No hagas planes para mañana, a las diez es tu entrevista.

Sabiendo que no le quedaba más remedio que esperar a que su amiga fuera a decirle lo que ocurría, únicamente rogaba porque que la loca de Katia no hubiera cometido alguna locura de la que se arrepintiera después.

—Está bien, te espero, pero más te vale que esto no te cause algún problema, lo que acabas de hacer —dijo en un tono serio su amiga a veces actuaba de manera impulsiva, metiéndose en problemas.

—Está bien, estas muy pesada hoy, relájate al rato te explico todo; bueno cariño te dejo, cuídate te quiero, nos vemos al rato.

No sabía porque, pero esa llamada no le daba muy buena espina, a que se dedicaría el hermano de Jack Thomson, no tenía ni la más remota idea siquiera de que tuviera un hermano, bueno, pero teniendo al mejor abogado de la ciudad como hermano dudaba mucho que se dedicara a algo ilegal, así que por lo menos esperaba que todo saliera bien, regresaría a su casa a revisar el periódico, mientras llegaba su amiga.

Esa misma noche estaba cocinando en la pequeña cocina de su departamento que más bien parecía una caja de zapatos de lo pequeño que era, sólo contaba con una habitación, una sala de estar con un espacio para el comedor. Estaba terminando de cocinar unos deliciosos fideos a la italiana cuando sonó el timbre, ya sabía que era su amiga así que fue corriendo a abrirle, del otro lado de la puerta se encontraba Katia cargada con bolsas y una sonrisa en los labios.

—Me vas a dejar entrar o te vas a quedar ahí parada toda la noche —le exclamó apartándola, dejándola atónita de tanta bolsa, donde solo Dios sabría que llevaba.

—Perdona, adelante, estás en tu casa —dijo irónica viendo como su amiga se instalaba en la sala de su casa dejando todo sobre el sofá—, ahora me puedes explicar a qué viene tanta bolsa, acaso te piensas quedar aquí. — Su amiga la miró a la cara con una sonrisa que la hizo poner todos sus sentidos alerta, sabía que algo gordo estaba por venir.

—¡Claro que no! —dijo con su sonrisa malévola —, son unos conjuntos para que te presentes a la entrevista de mañana, no me puedes dejar en mal amiga, tienes que estar lo más presentable que puedas y perdona, no es que no tengas buen gusto es solo que últimamente no te has actualizado tu guardarropa —dijo haciendo pucheritos y juntando sus manos—, por favor sí.

Con un suspiro se acercó a ella dispuesta a interrogarla acerca de esa dichosa entrevista que solo Dios como la había conseguido Katia.

—Primero tienes que explicarme cómo fue que conseguiste que me dieran una entrevista con el hermano de tu jefe, hermano del que por cierto ni siquiera sabía que existía. No tengo la menor idea de que trata su empresa, necesito saberlo todo o no me presentaré en esa entrevista.

—Observó cómo su amiga se tensaba, pero tenía que dejar las cartas bien puestas, lo principal era tener en claro a que se dedicaban en la empresa donde tenía que presentarse, no es que dudara del buen juicio de su amiga, pero a veces era demasiado confiada.

—Está bien te lo voy a contar, pero no te enojes, ni me odies vale, —suspiró y continuó al ver que ella no le contestaba—, el caso es que cuando salí a buscarte en la cafetería me encontraba en una reunión con Jack, el cual me dio permiso de salir a comer algo. Bueno para no hacerte el cuento más cansado, cuando regresé me notó un poco preocupada y me preguntó qué me pasaba, algo totalmente inusual porque él nunca me mira dos veces a no ser que quiera que le ayude o haga algo. El chiste es que así fue y en un momento de confusión por su interés le conté que tenía una amiga con un problema, sólo le conté lo esencial—, su amiga tomó aire para poder continuar su monólogo mientras Harper solo la veía atentamente con los ojos muy abiertos, era la primera vez que su amiga le contaba sus problemas a otra persona, por un momento se quedó callada y ella le dijo— y luego ¿qué sucedió?

—Al comienzo quiso que demandaras a tu exjefe, pero como le dije que no querías y te negabas a hacerlo me dijo que podría pedir a su hermano que te colocara en su empresa que se dedica al mundo de la informática. Al parecer tiene mucho prestigio dentro del ramo industrial y su hermano es un importante hombre de negocios que aparte tiene otras empresas y el motivo de que no supiéramos de él es porque estaba en el extranjero solucionando unos negocios; pero ahora se piensa establecer aquí según lo que me contó Jack, aunque también me comentó algo que me dejó muy desconcertada ellos sólo son hermanos de parte de madre, bueno, creo que en sí, lo que me desconcertó fue que él tuviera esas confesiones conmigo. Te digo que nunca me ha visto ni como amiga ni como otra cosa que no fuera su empleada, pero en fin el asunto fue que llamó su hermano y él dijo que llamaría personalmente para verificar si había una vacante y listo, mañana tienes esa entrevista. —Terminó su amiga dando palmaditas y poniéndose en pie —. Ahora te vas a duchar y a poner unas cremas que hacen maravillas en la piel después vamos a probarte la ropa para ver cuál te queda mejor. ¡Anda flojilla! Es momento de que tu vida tome otro rumbo.

Resignada se encaminó a la cocina para cenar primero y luego dejar que su amiga le hiciera todos los arreglos que ella quisiera para ir a la supuesta entrevista, estaba por servirse un vaso con zumo de uva, cuando por la cabeza se le pasó pregunta.

—¿Cómo se llama la empresa donde es la entrevista?

—Oh sí, es cierto, en el corporativo informático Wells, de Maximiliano Wells; no sé si habrás oído hablar de él. —Seguía diciendo su amiga mientras ella ya no escuchaba nada, sólo de pensar que se iba a entrevistar con un renombrado hombre de negocios, por no mencionar también que era un rompecorazones en todo sentido de la palabra, la ponía nerviosa. Aún quedaban varias horas para la entrevista y ya se le comenzaba a revolver el estómago Dios mío

en que me estoy metiendo pensó Harper mientras seguía escuchando a su amiga que emocionada no paraba de decir las mil y una virtudes de ese hombre.

Capítulo 3

Sentada en un precioso sofá color negro de una sala con acabado minimalista, Harper estaba esperando que la chica de recepción le entregara el pase de acceso para ingresar a la entrevista. Al parecer la entrevista no se realizaría directamente con el dueño de la empresa si no con el jefe de departamento administrativo y financiero así que se pudo relajar por un momento. La hicieron pasar a un despacho donde un hombre de unos cincuenta años le sonreía y le tendía la mano mientras se presentaba.

—Buenos días, señorita Brooks—le estrechó la mano mientras le devolvía la sonrisa—, mi nombre es Adam Harrison.

—Mucho gusto en conocerlo señor Harrison vengo a la entrevista para el puesto vacante en su departamento y espero poder conseguir este trabajo.

—Muy bien señorita Brooks, entonces comencemos. Háble me de usted, de su experiencia, ¿Por qué le gustaría trabajar aquí? ¿Cuáles son sus aspiraciones?

Una hora más tarde Harper se despedía del señor Harrison quedando que al siguiente día se presentaría a trabajar en el horario correspondiente, estaba tan feliz porque su nuevo jefe le comentó que, aunque se vio favorecida para que le asignaran la entrevista, ella con sus excelentes estudios logró conseguir el puesto sin ayuda de nadie, no podía esperar a contarle eso a Katia, por lo tanto, la llamó inmediatamente. Salió del imponente edificio en el cual a partir del siguiente día sería su lugar de trabajo.

—Hola cariño, cómo te fue en tu entrevista, dime que te fue bien por favor, por favor —le dijo su amiga nada más contestar el móvil, en tono de súplica.

—Hola Katia si yo también te quiero, si estoy muy bien y lo más importante para ti, es que no te dejé en ridículo en la entrevista —dijo con el tono sarcástico para ver si así captaba su amiga el mensaje.

—Perdóname amiga, pero estoy muy nerviosa, va de nuevo vale, ¿cómo estás? —exclamó pareciendo arrepentida.

—¡Me aceptaron en el trabajo! —Ambas gritaron de alegría, sabía que para su amiga eso era muy importante.

—¡Esa es mi chica! Yo sabía que eras brillante y te iban a valorar; esto hay que celebrarlo. ¿Te parece bien?, te invitó una hamburguesa con doble carne, ¿cómo vez? —dijo su amiga sonriendo.

—Está bien loquilla te acepto la hamburguesa porque estoy hambrienta ¿dónde nos vemos?

—Vamos al lugar de siempre, me inventaré algo para poder salir y dejar un momento al ogro encerrado; nos vemos en una hora, chao besos —dijo su amiga entre risitas.

Por suerte no estaba tan lejos del lugar donde siempre que podían solían ir para comprar una hamburguesa. Tenía una hora para llegar así que no necesitaba viajar en metro, comenzó a caminar calle abajo, disfrutando de su buena suerte. Tenía el presentimiento de que las cosas serían distintas a partir de ese momento.

Su amiga llegó agitada mientras la buscaba con la mirada, Harper ya había apartado una mesa en uno de los rincones del local para tener algo de intimidad a la hora de charlar.

—Tienes que contarme todo, con lujo de detalles.

—Estás loca, lo dices como si tuviera que pasar algo muy importante, únicamente fue una simple entrevista de trabajo.

—¿Quién te atendió? —preguntó su amiga llamando con la mano al camarero.

—El jefe del departamento administrativo, no lo sé, los nervios estaban por traicionarme y la verdad es que no tuve ni tiempo de preguntar en qué departamento trabajaba.

—¿Cómo se llamaba?

—Adam. —Su amiga parecía decepcionada por algo, pero no entendía que podía ser.

—Vaya. —fue lo único que dijo.

—No entiendo que es lo que sucede, por tu cara tal parece que tenía que encontrarme en la entrevista con el presidente de los Estados Unidos. Era una entrevista normal, para una persona normal, en trabajo normal.

—Supongo que tienes razón, pero es que estoy tan emocionada de que te dieran el empleo. Ahora podrás dedicarte a lo que más te gusta.

—Estoy muerta de miedo, no sé si voy a dar el rendimiento que se necesita. La empresa parece imponente, seguro que personas mejor que yo estarán haciendo fila para que los contraten y yo les he robado el puesto.

—¡Hey! No debes pensar de esa manera, eres muy capaz de ocupar un puesto como ese. Solo te hemos dado un empujoncito para que pudieras entrar a la empresa, pero el permanecer ahí y demostrar lo valiosa que eres solo te corresponde a ti.

No quería seguir con esa conversación, así que decidió desviar el tema para un terreno más neutral.

—¿Dónde has dejado al ogro de tu jefe? —Su amiga prácticamente se atragantó con su bebida que el camarero ya les había puesto porque Harper se había encargado de pedirlas antes de que su amiga llegara.

—Le dije que tenía que salir a comprar algo muy muy íntimo, ya sabes, y me salí antes de que me pudiera decir nada, creo que se quedó algo mosqueado.

—Ese pobre hombre no sabe dónde se está metiendo, no tiene ninguna posibilidad contra

ti.

—Lo traigo loquito, sólo que se está resistiendo.

—Deberías de sacar tus mejores armas y seducirlo.

—No creas que no lo he intentado, pero se me resiste. Aunque he encontrado algo que quizás le dé un empujoncito —dijo su amiga haciendo el baile de la victoria, mientras sacaba su celular.

—Como no sea que te metas desnuda a su cama.

—¡No, loca, calla!, es un nuevo sitio web para conseguir citas y el amor, trabaja mediante una aplicación. —Terminó su amiga tarareando como si de una niña pequeña se tratara.

—¡No por Dios! No puedes volver a pasar por lo mismo, ya lo intentamos una vez y recuerda lo que pasó.

—No fue tan malo.

—¡¿Qué no fue malo?!, fue espantoso, por lo menos para mí, desde ese día no puedo ver a un hippie porque salgo corriendo.

—Vale, a ti no te fue muy bien, pero yo conocí a Vic, sabes que lo pasé muy bien con él.

—Hasta que te puso los cuernos con la tipa del estacionamiento de aquel restaurante. Aún no puedo creer que el muy imbécil se la tirara en los baños, ni que estuvieran en el instituto. Y no quiero ni acordarme de las semanas que estuviste en depresión y en negación rotunda al amor.

—Totalmente de acuerdo, pero esta vez es diferente, vamos, tienes que probar este sitio, es muy simple, creas un perfil con todo lo que te gusta y listo, aparece un hombre perfecto e ideal para ti.

—No, no y no, definitivamente no. Tú estás enamorada de tu jefe, no puedes embarcarte en una cosa así. Él te matará como te vea salir en plan de citas con un desconocido.

—Estoy desesperada, es mi último intento desesperado por llamar su atención.

—No Katia, no voy a cometer una locura como esta.

—Tienes que apoyarme, tengo el presentimiento de que encontraras el amor de tu vida.

—Estás loca, definitivamente no me convencerás de que entré en ese perfil de citas. No caeré en esas tretas nunca más.

Capítulo 4

El destino ya estaba echado, bajo el seudónimo de fugitiva del amor, ahí estaba, creando el perfil en la mentada aplicación de *Enamorados.com*, era increíble todo lo que preguntaban, llevaba varios minutos sentada frente al ordenador, tratando de hacer que su amiga la dejara en paz.

—Vamos Harper, no puede ser tan difícil poner de qué color te gusta la lencería.

—No inventes, esa es una pregunta para chicos, no para mujeres, ¡no inventes!, jamás en la vida me he fijado en la ropa interior de un hombre.

—Nunca has salido con ningún hombre hasta el grado de llegar a tercera base, querrás decir.

—¡¡Katia!! No puedes revelar mis secretos.

—¡¡Oh vamos!! Sólo pon un color, no sé, supongo que se refería a que color te gusta usar, para darle algo de compatibilidad con tu pareja.

—Segura —dijo incrédula pensando que eso era una reverenda pérdida de tiempo—, este chisme seleccionará a todos los que usen calzones de color negro y los unirá como parejas perfectas.

—Puede ser, no tengo ni la menor idea. —Su amiga se paró junto a ella, dejándole una soda.

—Y tú ya hiciste tu perfil en este chisme. Qué lo sepas, después, no quiero que andes llorando por los rincones porque tu jefe pasa de ti.

—Él se lo pierde, tengo esperanzas de que aparezca mi hombre ideal, uno al que no tenga que estar persiguiendo y rogándole por un poco de atención.

Harper se quedó en silencio razonando esas palabras, era cierto que un amor se da o no se da, pero nunca se debe de estar rogando por un poco de atención. Miró a su amiga y vio en sus ojos la desesperación por hacer reaccionar a ese hombre, así que, quien era ella para quitarle la ilusión.

—Muy bien, pondré que me gusta la lencería negra y de encaje, dicen que vuelve locos a los hombres.

—Ya vez, en nada de tiempo estarás teniendo una cita con el hombre ideal. — Puf, Harper lo dudaba, pero por lo menos lo intentaría, todo fuera en nombre del amor.

Harper caminaba apresurada tratando de llegar al andén del metro que la llevaría a la estación más cercana, si no se apresuraba llegaría tarde a su primer día de trabajo.

Después de una hora en la que estuvo en pie, al lado de un hombre que se había vaciado el bote de loción entera, Harper estaba al borde de las náuseas. No comprendía a las personas que se bañaban en loción en lugar de utilizar lo que la gente normal, simplemente con agua y jabón. En cuanto pudo salir del vagón del metro respiró aliviada, el aire puro inundó sus pulmones. Después de un rato sintió que su estómago comenzaba a ponerse en su sitio, tal vez alguien normal la tachara de intolerante o un poco chocosa, pero en realidad era muy especial para los olores.

Se detuvo en una cafetería local de la avenida principal, el aroma a café era mucho mejor que aroma a colonia barata. Después de pedir un descafeinado doble con crema, se dirigió hasta su nuevo empleo. Katia le había prestado un poco de dinero, al igual que le había dejado varias prendas de su ropa para que asistiera a trabajar.

Al parecer según su amiga no podía presentarse a trabajar en vaqueros y zapatillas de deporte. Ahí se notaba la poca confianza que tenía en ella, era lógico qué se vestiría de manera adecuada para su primer día.

Con un café en la mano se dispuso a travesar las puertas de cristal del corporativo Wells cuando un golpe casi la dejó tirada en el suelo, el grito que dio debió de escucharse hasta la muralla china.

El precioso vestido color salmón que le había prestado Katia, ahora estaba destrozado con una mancha enorme, por suerte el café ya no estaba lo suficientemente caliente como para que se quemara con él.

Literalmente se quedó anclada en el mismo lugar donde estaba, el hombre que acababa de empujar la puerta de cristal que casi la tiraba al suelo y no era otro más que el famoso Maximiliano Wells, el hombre caminaba de espaldas a ella con el móvil pegado a la oreja mientras atendía una llamada.

El muy estúpido no se había percatado de lo que había hecho y seguía tan campante con su camino. Sin poder creerlo vio como el muy capullo se detenía al frente de un auto negro, un hombre descendía del asiento del conductor para abrirle la puerta y en cuestión de dos segundos el auto estaba de vuelta en marcha y ella ahí parada en el mismo lugar con cara de querer matar a alguien.

Un carrasqueo detrás de ella la hizo darse la vuelta para ver al mismo hombre que la atendió en la entrevista de trabajo.

—Señorita Brooks, bienvenida al corporativo Wells, es un placer para nosotros contar con su colaboración.

¿En serio? En ningún empleo te trataban de esa manera en tu primer día, por lo menos no en los que ella había estado, que no eran más que de camarera.

Después de fingir una sonrisa que más bien parecía una mueca sicodélica entró en la

empresa decidida a no dejar que su día empeorara. Dos horas después, con el vestido manchado de café, el cabello despeinado, el maquillaje corrido y un humor de los mil demonios, Harper salía del departamento de recursos humanos, donde le leyeron un discurso completo que parecía una biblia, vale no le leyeron eso, pero para ella era como si lo fuera.

No entendía porque tenían que poner tantas malditas clausulas en un contrato, que si confidencialidad, que si no podía decir nada acerca de la empresa, que no podía hablar con nadie externo a la empresa sobre los programas y prototipos pilotos; en lugar de entrar a trabajar en el departamento contable de una empresa informática parecía que estaba entrando a trabajar a la NASA. Y posiblemente al espacio mandaría al imbécil de Maximiliano Wells, si no fuera porque era su nuevo jefe, pero en su mente le había dirigido alguna que otra lindeza como que era un estúpido engreído.

Con todo el dolor de su corazón, siguió a la déspota señorita piernas largas de recursos humanos, al parecer ahora se llevaba de moda encerrar a muñecas llenas de silicona en el departamento de recursos humanos. La mujer automáticamente sintió antipatía por ella, la tal Johana era una víbora venenosa que se le notaba a cien mil leguas la facha de mujer oportunista que era.

Pero a Harper eso no le importaba nada, mientras no se metiera con ella en ningún aspecto, estaría todo perfecto. La llevó a una oficina que no media más que el cuarto donde seguro los de limpieza guardaban las escobas y, su mobiliario no era otro que un escritorio pequeño, una silla que por lo menos se veía cómoda, y un mueble organizador con cajones que tenían cerraduras, vaya el panorama pintaba perfecto. Tenía potencial, tal vez si llevaba un cuadro, un pequeño florero y algunas esculturas lucirían como una oficina de verdad. A pesar de ser muy pequeño el espacio de trabajo era mucho mejor que seguir sirviendo de camarera.

La tal Johana la dejó sola para que comenzara a instalarse y al cerrar la puerta por fin pudo sentir que estaba en el lugar indicado. Estuvo a punto de ponerse como una loca a realizar el baile de la victoria, pero se dijo que ella era una mujer madura que no podía realizar esa muestra de inmadurez, ¡no señor! Ahora formaba parte de una importante empresa y lo primero ante todo sería mostrar seriedad. Por lo menos lo intentó porque un segundo después de que ese pensamiento pasara por su mente, sus pies comenzaron a tener vida propia, comenzando a danzar y se dijo que, al diablo con la seriedad, mientras comenzaba a danzar como si estuviera loca, sonriendo como una demente. Al fin todo comenzaba a tener sentido.

Después de dos horas en las que los encargados del almacén le llevaron el material contable con el que trabajaría, ya no sentía que su oficina tuviera tanto potencial, estaba prácticamente atrapada por cajas y cajas y más cajas en las que estaba depositado todo su trabajo. Bueno nadie dijo que tenía que ser fácil ¿verdad?, ni ponerse a llorar era bueno, lo mejor que podía hacer era comenzar a descubrir que había en esas cajas.

Capítulo 5

Después de veinte cajas abiertas en las que descubrió que había facturas y libros contables, ¡sí! Era algo ilógico, que uno de los mejores corporativos en tecnología, tuviera la contabilidad en papel y no como todo el mundo en una simple computadora.

El sonido de su móvil la sacó de sus pensamientos, fue una odisea total encontrar su bolso en medio de toda esa papelería, estaba claro que necesitaba organizar todo a la mayor brevedad. Miró su móvil para encontrarse con un mensaje de corazón fugitivo, ¡puf! por un instante se había olvidado del mentado perfil en la página de citas, al parecer corazón fugitivo quería concertar con ella una cita.

Vale, se mordió el labio por que no estaba segura de aceptar una cita en el primer mensaje, era demasiado arriesgado, sin poder contener la curiosidad entró en el perfil de corazón fugitivo para curiosear, en la foto de perfil no aparecía nada revelador más que la de un corazón partido por la mitad. Vale, ella tampoco había puesto su foto real porque se le figuraba demasiado peligroso, lo que menos quería era que un loco desquiciado la siguiera por todo Brooklyn. Después de revisar los gustos a fines que tenía con corazón fugitivo se dijo que igual nada perdía con probar en entablar una conversación con él.

Abrió el chat en su móvil y le escribió un simple «Hola», corazón fugitivo no tardó en responder con un «Hola, ¿cómo estás?» Vale, su respuesta le dio cierta confianza. Pero por el momento estaba en el trabajo y donde Johana la sorprendiera enviando mensajes a corazón fugitivo, seguro que le daba las gracias en ese instante.

Cerró la conversación para seguir trabajando, al final de la jornada ya había dejado apiladas las cajas por fechas, salió de la oficina cerrando la puerta con la llave que le habían brindado los jóvenes de mantenimiento, al parecer esas facturas eran muy importantes.

Estaba a punto de salir de la recepción del edificio cuando vio estacionarse el mismo auto en el que Maximiliano Wells se había marchado después de dejarle destrozado el vestido. Se tuvo que contener y contar hasta mil para no salir corriendo y gritarle todos los insultos que se merecía, se tuvo que recordar que era su jefe y Katia la mataría si hacia algo así.

Esperó un segundo en un rincón para evitar que esa bestia hecha hombre la pasara arrollando como en la mañana, pero para su sorpresa el hombre entró en el edificio ignorándola como si fuera un fantasma. Harper se quedó literalmente por segunda vez anclada al piso, sabía por los medios de la farándula que era un hombre guapo, pero las fotos no le hacían justicia, cuando pasó a su lado fue la sensación más extraña del mundo.

Había escuchado o leído en alguna novela romántica lo que sucedía cuando te encontrabas con tu otra mitad, pero no se acordaba en cual novela, pero lo que si tenía presente fue ese escalofrió que la recorrió de los pies a la cabeza, la sensación de que su corazón saltaría en cualquier instante la estaba mareando. De repente el aire comenzó a faltarle en los pulmones, puf ese era un hombre con demasiada testosterona en el cuerpo. Nunca en su vida se había topado con un espécimen así, ahora se sentía defraudada, los hombres que habían pasado por su vida que por cierto no eran muchos, de hecho, para que mentirse no eran más que dos y para nada memorables. Pero el hombre que acababa de pasar a su lado ignorándola era capaz de fundirle los plomos provocando un corto circuito con solo mirarla.

Ni siquiera se dio cuenta de que lo estaba siguiendo con la mirada, solo cuando vio que se detenía en la recepción y la miraba enarcando una ceja con autosuficiencia, supo que ese era el momento perfecto para huir.

El muy cretino la estaba mirando como si fuera un desastre, al ver su reflejo en el cristal de las puertas principales, casi pega un grito del susto al ver que su vestido estaba horrible, el cabello lo tenía enmarañado, y por si fuera poco en la cara tenía una mancha de polvo, se miró las manos y no se quedaban atrás, parecía que había tocado tinta de periódico o algo por el estilo. Su día definitivamente no podía ser peor.

Si en algún momento pensó que su día no podía ser peor ahora confirmaba que estaba equivocada, Harper después del pesado día que había pasado, llegó a su departamento con ganas de acostarse a dormir lo que quedaba del día, pero nada, eso no era posible porque su amiga estaba esperándola en el sofá de su pequeña sala con una copa de vino en la mano.

—Quiero detalles, así que quita esa cara de cansancio porque sabes que no me iré de aquí, sin saber todo.

—¿Qué quieres decir con todo? Ha sido un día normal, nada memorable. De hecho, lo podría considerar pésimo.

—Pero cuéntame, te encontraste con Maximiliano Wells ¿Qué te pareció? Es tan guapo como dicen.

—Lo único que voy a decir es que es un idiota, que no ve más allá de sus narices.

—No puede ser tan malo, Jack me ha dicho que es un buen hombre.

—Pues a ver si opinas lo mismo cuando sepas que fue él quien me destrozó tu vestido con un café, él muy infeliz ni siquiera fue capaz de detenerse a ver si me encontraba bien.

Su amiga siempre había sido muy estricta y especial en el cuidado de su vestimenta, por eso Harper se quedó extrañada de que únicamente soltara una risita tonta como restándole importancia a lo que había pasado.

—No dices nada, te estoy diciendo que me arruinó tu vestido carísimo. Es que acaso no estas poniendo atención.

—Te escuche perfectamente, solo que ese vestido ya no me lo pondría más. Así que es irrelevante lo que acabas de decir. Ahora dime que tal te han llegado solicitudes a tu perfil de *Enamorados.com.*

Gimió interiormente solo de recordarlo, la verdad es que entre tanto ajetreo se le había olvidado revisar si alguien le había enviado otro mensaje, de hecho, no había revisado el móvil en ningún momento.

—No me digas que no has revisado —le recriminó su amiga con todo acusatorio—, yo he tenido más de veinte solicitudes. Tú debes de tener más.

—No he tenido tiempo entre tantas cajas de archivo muerto que me han llevado a la minúscula oficina que me dieron.

—¡¿Qué dices?! Se supone que te darían un buen puesto, con una oficina en el departamento principal, no puedo creer que te trataran de esa manera. Mañana mismo hablaré con Jack.

—No seas tonta, estoy muy contenta con ese puesto. Es lo que siempre he soñado para mí, y sabes que nadie empieza desde arriba, todos tenemos que iniciar desde abajo. Y mi oficina es encantadora —dijo sonriendo ilusionada, al recordar la mirada divertida y sarcástica de Maximiliano su corazón comenzó a danzar el baile de los siete velos. Sí, él muy descarado estaba danzando con toda la sensualidad posible mientras recordaba con ojos soñadores la sonrisa ladina de cierto hombre cretino.

—¿Y bien? —dijo su amiga sacándola de sus pensamientos.

—¿Y bien qué? —dijo mirando a su amiga que la estaba observando de manera interrogante.

—Por Dios Harper, dame ese teléfono, ahora mismo vamos a comprobar cuantos hombres te han enviado mensaje.

—De acuerdo, pero no concertare citas con nadie hasta no haber entablado una conversación medianamente inteligente con el susodicho. Luego sale cada hombre que es para morirse, pero de la vergüenza.

—¡Qué sí pesada!, nada de citas hasta tantear el terreno.

Le entregó el teléfono a su amiga y, para su sorpresa tenía cincuenta solicitudes de amistad y veinte mensajes. Fueron desechando poco a poco a los que no les daban confianza, también a los que no les gustaban no es que fueran muy fijadas en el físico, pero tampoco le gustaban los hombres pasados de músculos, o los que se pasaban todo el día cuidando de su aspecto. De toda la lista de candidatos hubo cuatro que le llamaron la atención: Soldado del amor, Corazón furtivo, Alma solitaria y Llanero fogoso prometían mucho para entablar una

conversación seria con Fugitiva del amor.

Su amiga estaba más emocionada que ella, tanto que se la pasó contestando varios mensajes mientras ella preparaba unos sándwiches para cenar. Se rieron como locas con algunas respuestas de sus enamorados. Parecían todos agradables, pero uno nunca sabía quién podía estar detrás de un computador o celular. Así que por esa noche dejaron la charla para continuarla al día siguiente.

Se quedaron platicando de todo lo sucedido durante el día, pero estaban tan cansadas que se quedaron dormidas en el sofá, Harper despertó al escuchar el sonido de un celular, era el de su amiga, lo tomó para ver quien les llamaba a esas horas de la noche y se dio cuenta de que era su jefe, estaba a punto de despertarle para que contestara, pero decidió que mejor no, que sufriera un poquito el hombre para ver si de esa manera espabilaba un poco.

Cubrió a su amiga con una manta y después se fue a descansar a su habitación, a final del día todo había salido de maravilla. Tenía trabajo nuevo, y por mucho que le pesara su corazón ahora tenía una nueva ilusión por la cual estaba comenzando a latir más acelerado de lo normal.

Capítulo 6

Los días siguientes, a entrar a trabajar el tiempo pasó volando, le acondicionaron la oficina y le dijeron que tenía que capturar todos y cada uno de los datos que estaban en las cajas que abarrotaban el pequeño espacio. Lo único bueno es que ahora ya no se veía como un simple cuarto de servicio, ahora había llevado portarretratos con fotos de ella y de su amiga, un cuadro pintoresco adornaba la pared, así como un florero su escritorio.

Un porta lapiceros de piel era el único capricho que se había dado para que su oficina luciera seria y elegante, en ese momento tenía varios recibos de compras que tenía que capturar y archivar, pero ya estaban un poco borrosos así que para que no perdiera esa información, los junto todos para ir a la fotocopiadora, y sacar un duplicado.

Estaba a punto de salir cuando su móvil sonó, era Llanero fogoso que le estaba preguntando cómo fluía su día en el trabajo, había comenzado a hablar con ellos más a menudo, al parecer eran buenas personas que tenían algo en común: mala suerte para el amor. Aunque con quien tenía más acercamiento era con llanero.

Salió de la oficina cargada de facturas mientras iba contestándole a su amigo cibernético que su mañana era algo ajetreada, sonrió como una tonta cuando le dijo que si le daba la dirección él iba a ayudarle. La pared con la que había chocado no la vio hasta que se vio tirada en piso rodeada de facturas. Pero lo peor fue que después de su conmoción se dio cuenta que no era una pared, sino más bien era su némesis en persona con el que había chocado. Sí, como de película cómica, su jefe, el dueño de la empresa estaba ahí, parado con las manos en la cadera mirándola como si quisiera desaparecerla de la faz de la tierra, mientras ella únicamente podía pensar en que se la tragara la tierra.

No podía tener tan mala suerte ¿verdad? Justo en ese instante en el que se había descuidado, miró a su alrededor y sus compañeros de piso la miraban casi con pena. Obviamente pensaban que la despediría en el acto.

—Se piensa levantar de ahí, o va a seguir deleitando a sus compañeros con esta escena.

Era la primera vez que le dirigía la palabra y la verdad es que no era de la manera en la que ella se había imaginado. Estaba tan absorta pensando en alguna manera de desintegrarse en nano partículas y teletransportarse a una dimensión paralela en donde no fuera tan torpe, que no se dio cuenta de que Maximiliano se agachaba para tomar su móvil, después la señaló con él mientras la seguía fulminando con la mirada.

—La veo a las cinco en mi oficina. —Fue lo único que le dijo, para después darle la espalda y salir de ahí como una exhalación, se quedó literalmente pasmada en el suelo, hasta que

unas risitas la sacaron de sus pensamientos.

—¡Maldición! —gritó entre dientes, estaba claro que no se podía ser más patética, gimió pensando que ese cretino se había llevado su móvil, donde encontrara las conversaciones con sus amigos cibernéticos se moriría de la vergüenza. Con algunos se había sincerado en ciertos asuntos, no sabía porque motivo, pero el hecho de estar platicando con un extraño que no la conocía en persona le dio la suficiente confianza para contarle sus más profundos anhelos, era como cuando vas en el metro y te pones a platicar con la señora que esta junto a ti, y te sinceras con ella porque sabes que jamás la volverás a ver.

Se levantó con toda la dignidad posible, después de recoger las facturas tiradas en el suelo se dirigió a la zona de copiado, gruñó de solo pensar que ahora tenía que acomodar las facturas de nuevo. Por su mente pasó la idea de que tal vez Maximiliano la despediría después de semejante muestra de irresponsabilidad.

Una hora después de terminar de fotocopiar todo, regresó a su oficina, no estaba muy segura, pero al pasar por los pasillos se le figuró que sus compañeros la miraban de forma burlona. En cuanto estuvo en la seguridad de su oficina respiró más tranquila. No quería ni pensar en la que le esperaba en cuanto se presentara en la oficina del jefe.

Se puso a seguir con sus actividades sin darle importancia a lo sucedido, solamente esperaba que no la despidieran porque a pesar de todo estaba muy a gusto en ese trabajo. Era algo ilógico, pero desde el primer día sentía una alegría al ingresar a la empresa, sobre todo cuando podía ver de reojo la llegada de su jefe. Lo sabía era algo tonto pero su corazón prácticamente bailaba él muy descarado al verlo, aunque fuera en la distancia, por mucho que supiera que era un cretino y un idiota, parecía que a su corazón no le importaba.

No es que estuviera enamorada, porque eso únicamente pasaba en las novelas y no en la vida real.

En su mente recreaba escenas pintorescas de ellos dos, pero eso no era malo, es como cuando imaginas que vas a un concierto y tu cantante favorito se percata de tu presencia dedicándote una canción, suspiras porque sabes que es algo muy imposible y te quedas mirando a la puerta de entrada para verlo llegar hasta tu lado. Vale tal vez se estaba poniendo demasiado sentimental con todo el asunto, tal vez ese hombre la despediría en unas horas.

Los nervios la comenzaban a traicionar cuanto más se acercaba la hora de su juicio final. Quería llamar a su amiga para contarle lo que había sucedido y que ella la apoyara, aunque fuera de manera moral, pero nada, que no se sabía el número, eso de utilizar el móvil como agenda provocaba que cuando una más necesita un número no lo tenga grabado en la memoria.

Desesperada por saber que sucedería, daba de vueltas en su minúscula oficina, se sentó y comenzó a golpear en su escritorio con un lápiz, minutos después la espera se le hacía eterna y aún faltaban dos horas para que fueran las cinco.

Tenía que obtener una respuesta rápida, y como la espera la estaba matando, decidió que tenía que agarrar al toro por los cuernos. Salió recorriendo el pasillo hasta llegar al ascensor, la oficina de su jefe estaba en el piso principal, pulso el número uno en el tablero del ascensor y espero paciente a que los números avanzaran.

Parecía que el tiempo avanzaba muy despacio, estaba segura de que le daría perfectamente tiempo de tejer una chambrita en lo que el aparato infernal se decidía a avanzar, el sonido de la campanilla anunciando que estaba en el piso solicitado la sacó de sus pensamientos. La sangre corría más rápido por su cuerpo, la adrenalina se estaba a apoderando de ella, tal parecía que estaba a punto de correr un maratón, una mujer muy mona con su cabello rubio platino, se miraba su perfecta manicura detrás de su escritorio, mientras reía a través de los cascos que tenía puestos mientras contestaba una llamada. Al verla acercarse colgó de inmediato lo que le dijo que no estaba realizando una llamada de la empresa.

—¿Tiene cita con el señor Wells? —dijo con cara de fastidio, la muy cabrita sabía quién era, y se estaba burlando de ella, seguramente el muy cretino le había informado de que subiría ahí para que la despidiera.

—Sí, me ha dicho que suba, que tiene un asunto de vital importancia que tratar conmigo.

—¿A quién tengo que anunciar? —dijo con una sonrisa diabólica, le daban ganas de darle una bofetada bien dada, pero en lugar de eso mejor respiró profundo y le dijo su nombre. La mujer la nombró por el intercomunicar y espero respuesta del otro lado, para su sorpresa empezó a coquetear descaradamente frente a ella. Después de muchas sonrisitas y varios “si jefe, estoy para lo que usted necesite” la muy zorra le dijo que podía pasar.

Entre su nerviosismo y la premura de saber qué pasaría con ella, ni siquiera fue capaz de admirar el hermoso piso en el que estaba, caminó con paso lento, como si fuera una condenada a muerte, vale tal vez eso era pasarse de dramatismo, pero no tenía ni la menor idea de porque de repente la adrenalina y la valentía se había esfumado de ella.

La imponente puerta de caoba perfectamente encerada mostraba el cartelillo de presidencia con el nombre Maximiliano Wells en letras doradas, ahora sabría si estaba despedida. Dio un suave toque en la puerta y esperó con el alma en un hilo a que le dieran permiso de entrar. Escuchar la grave voz de Maximiliano lo único que hizo fue que la piel se le erizara provocando un estremecimiento en todo su ser.

Capítulo 7

Entró sin pensarlo dos veces, que más podía pasar aparte de sufrir la peor humillación de la vida. Estaba considerando seriamente la posibilidad de ponerse de rodillas y pedir perdón, cuando el cretino de su jefe comenzó a hablar.

—Creí tener en mi empresa a todo el personal capacitado, o por lo menos creí tener en mi plantilla a personas que supieran las horas del reloj, me parece señorita Harper, que la cita con usted era a las cinco de la tarde, llega con antelación dos horas.

Se tuvo que morder la lengua para no responderle como se merecía, ese hombre no tenía ni una pisca de empatía en todo su musculoso cuerpo.

—Lamento haber llegado más temprano de lo que se esperaba, pero necesitaba disculparme por lo sucedido —vale, había dicho que no rogaría, pero ahí estaba, dando entre una disculpa con sabor a ruego—, estaba distraída, y no me percaté de que usted venía por el mismo pasillo.

—Esa es la excusa más convincente que tiene usted señorita, la creí más imaginativa. —Harper había dejado de prestar atención a sus palabras, la cuadrada barbilla de ese hombre la estaba tentado a tener pensamientos algo impuros. Bajó su mirada por su cuello hasta llegar al borde la camisa que llevaba ese día. —¡¡Harper!!

Harper prácticamente salto al escucharlo gritar su nombre, incluso si lo decía enojado para ella sonaba sexi.

—Disculpe no estaba atenta.

—Y ese es tu problema Harper, no está atenta a nada, y menos si estas usando el teléfono todo el día, no quiero ni pensar en cómo estará esa contabilidad.

—Mi trabajo es impecable, no va a tener ningún problema con ello, y no uso el teléfono todo el día, únicamente estaba respondiendo a un mensaje de vital importancia. —había llegado la hora de comenzar a mentir como una bellaca si es que quería salir con un empleo.

—Claro comprendo—dijo su jefe irónicamente y supo en ese instante que no se había creído su mentira—, ahora sí que está echando a volar su imaginación, más teniendo en cuenta que su mensaje de vital importancia era de Llanero fogoso.

—¡¿Cómo se ha atrevido a violar mi intimidad?! No tenía derecho a leer mis mensajes —dijo tratando de contener la furia que se estaba desatando dentro de ella, ese hombre había llegado demasiado lejos.

—Teniendo en cuenta que en la mayoría de las conversaciones soy yo el centro de la

charla, creo que estoy en todo mi derecho de leerlos.

¡Maldición! No podía haber mayor humillación que esa, bueno tan poco es que hablara tanto de él, de hecho, ni siquiera mencionaba su nombre, sería algo patético, vale tal vez lo había mencionado en alguna que otra conversación, pero no es que él fuera su plática principal.

—Es un insensible, no sabe lo que es la privacidad, lo demandaré por invadir la mía.

—Pero si yo lo único que hice fue ver el mensaje que te enviaba tu enamorado. Es algo patético tener que encontrar a una pareja por medio de ese mentado chisme de aplicación, que sucede contigo que no puedes encontrar a un hombre como lo harían las demás mujeres.

—Eso no te importa —dijo sin darse cuenta de que lo estaba tuteando, pero ya para ese momento le daba igual si la despedía o no—, ahora si me disculpas regrésame mi teléfono para que pueda seguir con mi trabajo.

Se acercó al escritorio con ganas de darle una patada al cretino que tenía frente a ella. Si por ella fuera le borraría la sonrisa sarcástica que tenía dibujada en su boca. ¡Y qué boca! Sus gruesos labios eran una perdición. Una vocecilla en su mente le dijo que dejara de estar pensando en esas tonterías y que terminara de hacer lo que estaba haciendo, recuperar su teléfono.

—Deme el teléfono por favor —dijo conteniendo la respiración para tratar de calmar sus nervios—, no lo repito.

—Vaya, vaya, eso sí que es una novedad, ahora eres tú la que me está amenazando, tú, mi empleada, la que, en lugar de estar realizando las actividades correspondientes de su puesto, se la pasa chateando en una aplicación de citas. Vaya, es interesante la poca vergüenza que tienes, otra en tu lugar estaría de rodillas suplicando por una segunda oportunidad.

—Usted está acostumbrado a que le supliquen al más mínimo error, pero conmigo se equivoca, yo no suplico. Deme ni teléfono.

—Y qué pasaría si te despido.

—No sería capaz de hacerlo, lo demandaré por revisar mi teléfono, invadió mi privacidad.

—No tienes pruebas, únicamente te lo he quitado porque te distraía del trabajo, así que no hay delito que perseguir. —Él muy gusano estaba disfrutando, viendo como ella pasaba de la furia al asombro en cuestión de segundos.

—No puedes despedirme, eso es atentar contra mis derechos laborales. — Trató de mantener la postura con la mayor seguridad posible. Estaba segura de que tratar con ese hombre era igual que tratar con una cobra, nunca sabrías el momento exacto en el que te atacaría.

—De hecho, sí, una norma de la empresa es evitar el uso del móvil, eso retrasa el trabajo, sobre todo si lo ocupas para ligar. Por cierto, acepte la invitación del tal fogoso, se me hace un tipo muy interesante, únicamente espero que no te deje medio muerta en un callejón.

Sin saber que fuerza la había poseído, se lanzó sobre el escritorio para arrebatarle el

teléfono al idiota de su jefe. ¿Qué había violado la norma? Vale, era cierto. ¿Qué su jefe era un idiota? Por supuesto. ¿Qué la iba a despedir? Eso seguro. Pero a Harper le importaba bien poco. Ese cretino no sabía con quien se había metido. Estaba a un milímetro de alcanzar su objetivo, pero Maximiliano fue más rápido, levantándolo para colocarlo lo más alto que le permita su postura. La fuerza con la que se impulsó fue demasiada, ya que, en lugar de detenerse sobre el escritorio, prácticamente salió volando de la mesa llevándose de paso a su jefe.

La posición en la que terminaron era tremendamente comprometedora, no se dio cuenta de que estaba tumbada sobre su jefe, su falda se había subido hasta casi enseñar su ropa interior, pero ella lo único que quería era recuperar el mentado móvil, trató de moverse para obtenerlo, y sin saber de qué manera lo logró, de un momento a otro estaba tumbada de espaldas, con él encima de ella. Sabía que ya no tenía nada que perder, así que trató de asestarle un golpe a su jefe. Ni cuenta se dio que estaba roja de furia, ambos estaban con las respiraciones agitadas, hubo un segundo, un maldito que segundo en que se le ocurrió dejar de pelear y mirarlo fijamente, en cuanto sus miradas se cruzaron fue como si una chispa se encendiera en su interior. Vale que a lo mejor eso sonaba como un cliché de novela televisiva, pero vamos es que ese hombre era para morirse, y lamentablemente ella no era de piedra.

Se miraban de tal manera que no se percataron de que alguien entraba en la oficina.

—¿Maximiliano? —la voz de Jack la hizo cerrar los ojos mientras maldecía mentalmente su mala fortuna. En su vida había tenido un momento más vergonzoso como ese, tal parecía que el estúpido de su jefe estaba ahí para amargarle la vida. Y para colmo de males el muy cretino únicamente la observaba con una sonrisa sarcástica. Si pudiera, se la borraría de un plomazo. Haciendo acopio de la poca dignidad que le quedaba, lo empujó, pero no midió su fuerza provocando que cayera a un lado de ella, por suerte su teléfono salió volando, cayendo muy cerca de donde se encontraba. Lo tomó como si alguien se lo fuera a robar y se levantó tratando de acomodar su falda. Sí, en definitiva, ese momento estaba catalogado como el momento más vergonzoso de su patética vida.

Gimió observando que sus medias estaban luidas, el hermano de su jefe la miraba entre asombrado y divertido, seguramente en ese momento debería de parecerle una demente, cuando se vio en el reflejo de una de las ventanas casi gritó del horror, tenía el cabello revuelto, el rostro rojo por la pelea, y su ropa era un auténtico desastre. En ese momento únicamente quería que se la tragara la tierra y la escupiera en algún lugar recóndito de alguna isla paradisiaca.

El talón le comenzaba a doler porque seguramente se lo había torcido en medio de la batalla. Si hubiera un concurso a la persona más patética del mundo ella lo perdería por patética.

Capítulo 8

Llegó a su casa sintiendo que el pie le estallaría, aunque le dolía horrores no fue al médico, estaba segura de que lo único que necesitaba era un analgésico y reposo, al día siguiente estaría como nueva. Katia la llamó para saber acerca de su incidente con su jefe y Harper no escatimó en contarle todos los detalles, su amiga se partía de la risa, y eso que debía de estar ofendida ya que la víctima era ella. Menuda amiga estaba hecha.

—Pero de qué lado estás, no le veo nada gracioso —dijo con voz indignada a su traicionera amiga que estaba del otro lado de la línea.

—Obviamente del tuyo cariño—escuchó que su amiga estaba tratando de contener la risa —, pero no puedes negar que ha sido muy gracioso, Jack me ha contado sus impresiones y esto va por muy buen camino.

—Esto no va por ningún camino, ¡me ha despedido! —Tal parecía que su amiga no asimilaba la magnitud de su desgracia—, ahora estoy en el paro, por culpa de ese cretino y por si fuera poco me ha organizado una cita con un desconocido.

—Jack me ha dicho que mantienes conversaciones casi a diario con ese hombre. Y debería de estar ofendida de que con él sí platiques a acerca de tus inquietudes e impresiones por tu jefe. Acaso no soy tu mejor amiga, eres como mi hermana Harper, prácticamente esto lo tomaría como una traición, si no fuera porque te quiero demasiado.

—Vaya, aparte de cretino es un chismoso. Todo un caballero. Se sigue cubriendo de gloria ese hombre —dijo furiosa, no era justo que comentara de esa manera su privacidad con cualquier persona— pero Harper, no es lo que piensas, de hecho, he conversado con él, pero no de manera tan íntima.

—Sin embargo, le contaste cosas que sentías por tu jefe, cosas que yo no sabía.

—Ese hombre es un idiota.

—Ahora dime cómo vamos a solucionar lo de la cita.

Harper suspiró no queriendo pensar en ello, había revisado la conversación con su amigo secreto de la aplicación y había visto que él muy estúpido de su jefe le había contestado como si ella estuviera muy encantada de asistir a esa cita. Incluso tuvo el descaro de citarlo en un lujoso restaurante y decir que ella pagaría la cuenta. Tenía un rollo emocional, su amigo le había expresado lo entusiasmado que estaba por reunirse con ella y conocerla en persona. Así que prácticamente le rompería el corazón si cancelaba la cita.

—Ese es otro asunto que no tiene ni pies ni cabeza, él muy estúpido me citó en el

restaurante más caro de la ciudad, y le dijo a mi cita que yo pagaría. Te puedes creer eso, estoy sin trabajo y ahora tengo que desembolsar dinero que no me sobra.

—Aun no te quedas sin empleo, no has firmado tu renuncia. Así que tú preséntate a trabajar como si el asunto no fuera contigo, solamente no utilices el teléfono porque estoy segura de que Maximiliano traerá la mosca tras la oreja buscando un motivo para hacerte la vida imposible.

—Es un insufrible, a lo mejor estoy mejor si busco otro trabajo.

—No seas tonta, sabes que, si sales mal parada de este empleo, nadie querrá contratarte después.

—Estoy segura de que me echara a patadas. Solo haré el ridículo.

—No lo creo, estoy segura de que solo te quería fastidiar.

—Pues aún no sé qué voy a hacer, pero por lo mientras necesito poner en orden todo.

Después de pensarlo por bastante tiempo decidió que nada perdía por aceptar la cita, por lo menos el idiota de su jefe había tenido el atino de ponerla para el fin de semana. Acordaron llevar ambos un clavel rojo para distinguirse y, quedaron de reunirse a las siete de la noche para una cena casual y lo que pasaría después lo decidieran dependiendo de la química que fluyera.

Harper llegó con diez minutos de retraso y no se había puesto el clavel prendido en el vestido negro que llevaba, si no le daba buena espina su cita, se retiraría de ahí sin ser vista. El maître la recibió como si estuviera atendiendo a la reina de Inglaterra, dejó el abrigo en el guardarropa y caminó hasta donde estaba la mesa con su acompañante. Antes de llegar le dijo al joven que la guiaba que se detuviera un segundo.

Miró de manera discreta a la mesa donde estaba su cita, al mirar al hombre que estaba sentado y que lucía un clavel en la solapa de su traje no parecía un delincuente, por el seudónimo de la aplicación de citas se imaginaba que se encontraría con un hombre muy fogoso o algo por el estilo, pero el hombre que estaba ahí sentado debía de tener por lo menos sesenta años, y para nada era fogoso. Aunque pensándolo bien uno puede llevarse sorpresas. Pensando que ese hombre no podía hacerle daño en un lugar como ese, caminó con más confianza mientras prendía el clavel en el tirante del vestido.

Llegaron a la mesa y el hombre levantó la mirada, la sorpresa en su rostro casi la hizo sonreír.

—Señorita su mesa, que disfrute de su velada.

El joven muy amable le ayudó a mover la silla para que se sentara y después se retiró para darles intimidad.

—Así que tú eres Llanero Fogoso —dijo con un leve rubor en el rostro.

—Y tú la famosa fugitiva del amor.

—No tan famosa, pero de que ando huyendo del amor, eso sí.

—No comprendo como una chica tan linda puede ser fugitiva del amor, debes de tener a cientos de hombres tras de ti.

—No te creas. —Ese hombre era el mismo al que le había hecho confidencias, miró su rostro detenidamente, en su imaginación lo imaginaba diferente, sin embargo, ahora que lo tenía frente a ella le brindaba la misma paz y seguridad que le brindaba en sus conversaciones, aunque siendo sincera jamás imaginó que tendría el cabello cubierto de canas, con unos chispeantes ojos azules que lo hacían parecer afable—, soy difícil de conquistar. ¿Y tú? Qué te hizo entrar en esa aplicación de citas. No es que diga que no puedes, más bien me intriga que te llevó a aventurarte.

—La soledad. —Fue lo único que dijo, y Harper en su mirada vio tristeza, una profunda tristeza.

—Bueno, creo que ya somos dos almas solitarias que se han encontrado. Y vamos a brindar por ello.

—Estoy descuerdo, brindemos por esa aplicación que nos ha reunido para comenzar una nueva amistad. Y ahora que ha pasado el incómodo momento del primer vistazo, permite que me presente como es debido; mi nombre es Harold y es un placer conocerte en persona—dijo, mientras hacia un gesto al maître para que se acercara—, una botella de vino por favor.

En cuanto sus copas estuvieron llenas, brindaron por la nueva amistad que les deparaba. Sabía que era raro que una joven entablara una amistad con alguien mayor por el mero gusto de ser amigos, pero Harold en realidad le proyectaba un aire de confianza que hacía que fuera fácil.

—Brindemos entonces, mi nombre es Harper Brooks, brindemos por *enamorados.com* y por la dicha de hacernos coincidir en la vida. —Chocaron sus copas, mientras sonreían—. Por el comienzo de algo bueno, a partir de ahora no habrá más soledad, para ninguno de los dos.

La cena transcurrió de manera amena, descubrió que Harold era un exmarine, que según en sus propias palabras tuvo mucha suerte con las mujeres, y puede que fuera cierto, tenía sesenta y cinco años y aún estaba bien conservado para su edad. Al parecer había sido muy afortunado en el aspecto del trabajo, pero no había tenido la misma suerte para el amor.

Le contó que, al principio de su carrera, se había enamorado de una jovencita de su barrio, ambos planeaban ser muy felices por siempre, hasta que el destino o el karma les jugó una mala pasada, a él lo comisionaron para partir en una travesía, que se prolongó más de lo que a él le hubiera gustado. Dando como resultado que cuando regresó a su país, su amada ya estaba casada con otro hombre y esperando a su primer hijo. Así que, aunque le había dolió hasta el alma, tuvo que respetar que su amada era feliz con otro hombre.

—Pero esas solo son historias de viejos, ahora cuéntame porque te inscribiste a citas por internet.

—Si te soy sincera, me inscribí porque mi amiga me obligó, tus mensajes fueron unos de los que más confianza me inspiraron y comencé a charlar. Solo eso —dijo dándole un sorbo a su

copa de vino.

—Tal parece que tienes un nuevo admirador, hay un joven que no ha dejado de mirarte desde que has entrado por la puerta. Esta justo en la mesa de al fondo girando por tu derecha.

Sonrió sacando discretamente un espejito que tenía en el bolso, fingiendo que estaba buscando una basurita en su ojo, enfocó el espejo para confirmar sus peores sospechas. Ese cretino estaba ahí para ver como su cita era un fracaso. Entrecerró los ojos mirando como el muy descarado tomaba su copa y la levantaba en señal de brindis y en señal de que la había pillado observándolo.

¡Maldita sea! Ese hombre estaba en ese mundo únicamente para atormentarla.

Cerró el espejo de golpe, gimiendo por dentro porque estaba claro que no la dejaría en paz nunca, estaba a ahí en esa cita por su culpa, claro que ahora que conocía a Harold, no estaba tan arrepentida de asistir. Pero en lo que refería a su jefe, si pudiera lo mandaría directito al infierno sin escalas. Era un patán en todo el sentido de la palabra.

Capítulo 9

Decidió que no dejaría que ese impensable le arruinara su cita, continúo sonriendo a Harold que la miraba de manera suspicaz, estaba a punto de decir algo cuando alguien se paró junto a ella.

—Buenas noches —¡No por Dios! se había atrevido a acercarse a su mesa—. Harper que sorpresa encontrarte aquí.

¡Ja! El descaro de ese hombre no tenía límites.

—Max, que ironía el encontrarte aquí.

Harold solo miraba de un lado a otro como si estuviera en un partido de tenis. Harper estaba fulminando a Maximiliano, era inconcebible que actuara de esa forma. La sonrisa sarcástica le decía que estaba muy complacido de ver quien la estaba acompañando en su mesa.

—Ya sabes cómo es el destino, no sabía que frecuentabas estos sitios, tan caros.

—Oh es que es nuestra primera cita y, queríamos que fuera algo especial. ¿Verdad Harold? —dijo animándolo con la mirada para que confirmara lo que ella estaba diciendo.

—Claro, esta promete ser una noche memorable.

La carcajada de Maximiliano no se hizo esperar, era obvio que pensaba que Harold se estaba refiriendo a que pasarían la noche juntos de manera íntima.

—Disculpe señor, con todo el respeto que se merece—escuchó que comenzaba a decir Maximiliano, sabía que si lo dejaba seguir terminaría ofendiendo a Harold—…dudo mucho que usted…

—¡Maximiliano! —gritó antes de que comentara algo desagradable, miró en dirección a Harold que retaba a su jefe sonriendo también son suficiencia—, Harold, si nos disculpas necesito hablar un segundo a solas con mi jefe.

Sin esperar respuesta se levantó jalando a su jefe hasta la parte de los aseos. En cuanto llegaron a una zona que estaba cubierta por unas columnas y plantas decorativas, lo enfrentó directamente.

—¿Qué demonios te sucede Maximiliano? Es que necesitas demostrarme que puedes ser más capullo de lo que ya me has demostrado.

—No sabía que te iban los viejitos. Debes de estar realmente desesperada por cazar marido.

—Lo que me vaya o no es solo asunto mío, y si decido que tendré sexo con una persona mayor es mi problema, no tienes por qué faltarle al respeto. Solo lárgate para que pueda

continuar con esta velada a la que por cierto me has obligado a venir.

Estaba tan enfrascada en su monólogo que no se dio cuenta de que Maximiliano se acercaba más a ella aprisionándola entre la columna y su cuerpo. El aroma de su fragancia le inundó todos los sentidos, el corazón comenzó a latirle de manera desenfrenada, y por instante pensó que su cuerpo se quemaría por combustión espontánea.

—Estás segura de que podrás encontrar pareja con esa mentada aplicación. Si tan desesperada estas, podría hacerte un favor para quitarte esa frustración que tienes. No es necesario que recurras a un viejito.

Esas palabras la hicieron enfurecer, ese hombre se creía la última bebida sobre el desierto.

—Ni aunque fueras el último hombre en la tierra me acostaría contigo nunca, eres un ser egocéntrico, que piensa que el mundo gira alrededor de él.

—Serás tú la que ruegue por mis atenciones, preciosa.

—Antes muerta —dijo con desprecio, vale que tampoco era para tanto, pero ese hombre pensaba que las traía muertas a todas y lo único que traía muertas eran las neuronas.

—Haremos esto más divertido mediante una apuesta. Tú trataras de encontrar a tu amor verdadero mediante una cita en la aplicación, y yo te demostraré que no eres tan inmune a mí como aparentas. Tal vez si te acuestas con varios viejitos te des cuenta de lo absurda de tu idea.

—¿Qué más te da a ti?, porque no simplemente te vas a encerrar a tu oficina, y te pones a hacer negocios y me ignoras como lo has hecho hasta ahora.

—Te has convertido en un reto Harper, no te voy a negar que estaba algo descolocado por la manera en la que mi hermano ha metido su cuchara para meterte en mi empresa. Pero ahora eres un reto personal.

—No te digo donde puedes meterte el reto porque soy demasiado educada. Por mí como si te acuestas con media ciudad.

—Entonces tenemos un trato. Me dejaré el alma para que caigas.

—Y yo haré todo lo posible para alejarte de mí, porque encontraré al hombre ideal antes de que siquiera pues pensar en jugarme una mala pasada.

—Estas consiente que esta será una lucha en la que alguno de los dos caerá rendido.

—De lo único que soy consiente es de que nunca me ha gustado perder, así que prepárate para la guerra —dijo ella perdiendo un poco el control en cuanto Maximiliano miró el movimiento de sus labios, tal parecía que en cualquier instante salvaría la distancia que los separaba y la besaría.

Un carraspeo detrás de ellos la hizo separase de forma abrupta de él, Harold estaba observándola divertido tratando de aguantar la risa.

—¡Harold! Estaba a punto de ir a nuestra mesa.

—Me preocupe al ver que no llegabas, pero ahora sé el motivo de tu retraso —dijo fulminando a Max, que lo miraba como desafiándolo, con las manos metidas en el bolsillo del pantalón.

—Oh, no tienes nada de qué preocuparte —dijo mientras avanzaba para tomar al Harold del brazo—, únicamente se ha acercado para decirme que la cena de esta noche corre por su cuenta. Ha que es algo maravilloso, vamos pidamos lo más caro de la carta que mi jefe paga —dijo mientras se encaminaban de regreso a su mesa, sonriendo, dirigiéndole una última mirada, ese idiota no sabía lo que le esperaba.

Pasaron una velada de lo más divertida, ambos no dejaban de reír de lo que Max le había dicho, resulta que Harold había escuchado toda la cómica conversación que había mantenido. Harold opinaba que ese hombre estaba loco y que era un inestable emocionalmente, por lo tanto, no le gustaba que mantuviera algún tipo de acercamiento.

—Me mantendré lo más alejada posible.

—Es lo mejor, pero soy demasiado viejo como para no saber de la vida, y a ti ese hombre te gusta. Te gusta demasiado.

—Ahora estás loco, claro que no me gusta, es un patán, un engreído que piensa que el mundo gira alrededor de él.

—Ya —dijo Harold tomando un sorbo de vino mientras la miraba de manera irónica.

—Es verdad, no me gusta, es demasiado…demasiado…grrr… de verdad no puedes creer que esté interesada en ese tipo. Es simplemente mi jefe y nada más.

—Si no llego a tiempo estoy seguro de que te habría besado, y tú no hubieras puesto demasiada resistencia.

De solo recordar ese episodio su rostro se tiñó de un rojo intenso. ¡Maldita sea! Hasta su rostro era un traicionero. No es que estuviera enamorada perdidamente de ese pelmazo, pero nadie podía negar que Maximiliano era demasiado guapo. Demasiado para su paz mental. Tomó su copa ya que necesitaba refrescarse un poco.

—Bueno, tal vez me parece algo atractivo. Pero supongo que como a todas las mujeres de la ciudad —dijo mirando fijamente su copa mientras tomaba un sorbo largo.

—Tal vez estés muy equivocada, hasta donde recuerdo te dijo que te habías convertido en un reto. Y que haría todo lo posible por hacerte saber que no eres tan indiferente a su presencia.

—Eso es únicamente lo que significó para él, un reto que desechará en cuanto vea que lo ha obtenido. Ahora me ve como algo que se le resiste. En cuanto pierda el interés la única que sufrirá seré yo.

—A veces dicen que el que no arriesga no gana, y en esa frase hay mucha razón. Tal vez si yo me hubiera revelado, si me hubiera arriesgado a quedarme al lado de mi amada, ella ahora

estaría a mi lado.

—También dicen que él hubiera no existe, y que no vale la pena arrepentirse de lo que hacemos en el pasado.

—Tienes razón, pero por lo menos por mi parte; mi cobardía ha hecho que no sea feliz desde el día en que nos separamos.

—Bueno tampoco es para que nos pongamos sentimentales, mejor cuéntame alguna aventura que hayas tenido en tus años de servicio.

Lo que menos quería era llenarse de pájaros la cabeza, en nada la beneficiaria montarse una novela romántica en la mente, cuando lo único que Maximiliano quería era dar rienda suelta a sus deseos.

—Claro que sí querida, de hecho, estoy pensando en que puedo ayudarte con eso de las citas. Algunos de mis antiguos compañeros están deseando que sus hijos sienten cabeza. Así que no hace falta que sigas con las citas por medio de la aplicación.

—Y perderle el gusto a la tecnología, no, pero te acepto las citas con los hijos de tus compañeros.

—Vamos a enseñarle a ese hombre que eres más que un reto. Vaya que sí, ese hombre terminara poniéndote un anillo en el dedo.

Al escuchar esas palabras escupió el vino que estaba tomando. Era algo tan alucinante que no podía siquiera imaginarlo. Tal vez nunca lograra que le pusiera un anillo de compromiso y tampoco lo esperaba, pero lo único que si estaba completamente segura era de que no se convertiría en un reto cumplido para él.

Capítulo 10

En cuanto Harold la dejó en su casa, se quitó las zapatillas que la estaban matando, mientras se quitaba el maquillaje se miró en el espejo. No sabía que rumbo estaba tomando su vida, tenía tantos sueños y anhelos que de repente no tenía ni idea de qué camino tomar, la mayor parte de su vida se la había pasado únicamente en compañía de su amiga. Eran ellas dos contra el mundo, y Harper guardaba en el fondo de su corazón la esperanza de encontrar a un hombre que la quisiera mucho, que diera la vida de ser necesario por ella, pero sobre todo un hombre que la valorara por lo que ella era.

A pesar de todos los trompicones que la vida le había puesto, ella estaba decidida a encontrar el amor, ese amor que te muestran las canciones o las novelas románticas. Ella quería un amor sin reservas que estuviera ahí para apoyarla, que le enseñara que el amor aun valía la pena, valía los riesgos y que valía la pena dejar la cobardía a un lado para lanzarse directo al precipicio. Suspiró mirando su reflejo en el espejo, estaba claro que Maximiliano no era ese tipo de hombre que te enseñaba la manera de amar. Así que, aunque sabía que su corazón latía desbocado en su presencia debía de poner un freno a ese tipo de palpitaciones. No era normal que comenzara a tener ciertos sentimientos por un hombre del cual lo único que conocía era su nombre, y eso lo sabía porque era su jefe, de otra manera nunca en la vida cruzarían dos palabras.

Quitó todo rastro de maquillaje, para después comenzar a cepillar su cabello. Estaba cansada de manera emocional, estaba cansada de luchar por un final feliz del cual desconocía si llegara. Su móvil comenzó a sonar de manera insistente. Lo buscó en su bolso, para ver quien la llamaba, y era su amiga, aparte tenía cinco mensajes en la aplicación, por supuesto de Harold, y una nueva solicitud de amistad.

Contestó a su amiga porque seguramente estaría de los nervios tratando de localizarla.

—Diga —dijo mientras entraba al baño para buscar su cepillo de dientes.

—Cuéntamelo todo. Era tan fogoso como prometía, tienes que contarme todo con lujos de detalle.

—Era todo lo fogoso que su edad le permita, tiene sesenta y cinco años.

—¡¡No te lo creo, es un viejo rabo verde!!— El asombro de su amiga la hizo sonreír.

—Nada más lejos de la realidad, la verdad es que fue muy correcto. Me trató con respeto y amabilidad, es todo lo que busco en un hombre. Fue muy caballeroso, gentil, charlamos por varias horas. Te lo juro es un hombre de los pies a la cabeza.

—No juegues, no puedes estar hablando en serio.

—Nunca he hablado más en serio como en este momento.

—¡¡¡Pero podría ser tu padre!!!

El grito de su amiga se debió de escuchar por toda la ciudad. Parecía realmente asombrada de que un hombre mayor le gustara.

—No puedo creer que seas una mujer tan materialista y superficial. Estoy súper decepcionada de ti.

—Pero no fue Maximiliano a ver con quien te citabas.

Esa pregunta la dejó un poco descolocada, cómo sabia su amiga que ese impensable se iba a presentar en el restaurante. Había algo que le estaba ocultando.

—No, de echo toda la cita trascurrió de manera amena, sin ningún sobresalto. ¿Por qué piensas que se presentaría?

—Vaya —el tono de decepción era notorio, como si ella esperara que su jefe se presentara para declararle su amor secreto—, es solo que pensé que como mostraba mucho interés en tus citas, al grado de concertarte una, pues lo más lógico era que se presentara por lo menos para ver si era un desastre.

—Hubiera fracasado en todos los sentidos, porque la cita fue maravillosa.

—Dime que no cometerás una locura como la de meterte en una relación con una persona mayor.

—Claro que no, Harold más bien me ha propuesto forjar una amistad, deberías de conocerlo, estoy segura de que te agradara.

—De acuerdo. Nos vemos mañana, ahora descansa que mañana tienes que verle la cara al insufrible de tu jefe. — Harper escuchó ruidos detrás de su amiga, como si estuviera acompañada, así que supo que seguramente ella también había tenido una cita—te dejo, descansa nena.

Ni siquiera tuvo tiempo de contestar, dejó el móvil en la mesilla de noche y se preparó para dormir, estaba a punto de dormir cuando se le ocurrió ver la solicitud de amistad en la aplicación.

El seudónimo de Amor solitario, le estaba pidiendo que confirmara la solicitud. Lo único malo de esa aplicación era que no se parecía en nada a las otras aplicaciones de redes sociales, y siempre al aceptar una solicitud quedaba el miedo de estar frente a un lunático, pero suponía que esa era la magia para concertar citas a ciegas.

Sonriendo le dio aceptar, ahí tenía una oportunidad más de demostrarle a Maximiliano que ella no estaba interesada en él. Al pensar en sus palabras, una furia enorme la recorrió, como era posible que él la tomara como un reto, un maldito reto.

Pensando en que ese hombre era un idiota, se quedó dormida en cuanto tocó su almohada. Mañana trataría de investigar porque había tanto misterio con su amiga.

Al día siguiente quería maldecir a todo el que se le pusiera enfrente, su móvil se había descargado así que no tenía la suficiente batería para hacer sonar la alarma. Así que iba una hora tarde, tuvo que tomar un taxi que la llevara directo al corporativo, luego se toparon con un accidente y por último no se percató que, en sus prisas por salir de su casa, llevaba la blusa al revés. Para continuar con su mala suerte, estaba entrando la primavera y ella ya estaba comenzando a sentir los estragos de sus alergias, tenía los ojos rojos, y su nariz parecía una granada a punto de explotar. Llevaba unas gafas obscuras para ocultar su cara congestionada. Entró corriendo a su oficina haciendo resonar sus tacones sobre el encerado piso, lo único que le faltaba para completar su día era terminar tirada en el suelo. No, si estaba segura de que su día no podía ser peor.

Corrección su día podía ponerse peor a cada segundo que pasaba. El muy cretino de su jefe estaba sentado detrás de su escritorio, mirando unos documentos mientras se balanceaba con los pies encima del escritorio.

Le echaría una bronca segura por llegar tarde. La respuesta de él no se hizo esperar, ya que en cuanto la vio se levantó al instante.

—Vaya, vaya. Al parecer la noche de juerga estuvo bastante buena. Tal parece que me he equivocado con el viejito y al final te ha dado faena toda la noche.

—¿Eres estúpido? —En ese momento con sus síntomas a como los tenía, lo que menos necesitaba era que ese hombre viniera a joderle la mañana.

—¿Qué sucede, tan frustrada te dejó tu viejito?

—No puedo creer que únicamente estés pensando en el sexo. Quieres por un momento comportarte de la manera correcta —dijo mientras se quitaba las gafas de sol, dejando al descubierto sus ojos rojos. Tal parecía que había estado llorando toda la noche.

—¡¿Qué demonios te ha pasado?! —Harper ni siquiera fue consciente de la manera en la que se acercaba a ella. De un momento a otro se vio entre los brazos de ese hombre que para mala suerte le alteraba la respiración, el corazón y algo más que no quería analizar.

Maximiliano tocaba su rostro acercándose de manera peligrosa, parecía muy concentrado en sus ojos, y en el sonrojo de su rostro. Vale, que ese día no tenía su mejor aspecto, es más parecía que la acababa de atropellar un vehículo de carga.

—¿Qué sucedió anoche?, ¿qué fue lo que te hizo ese desgraciado? —por el tono de su voz parecía realmente enfadado, pero Harper estaba tan perdida en la profundidad de sus ojos, y el suave movimiento de sus labios que no se percataba de nada más.

Estaban tan cerca que nadie supo quién fue el primero en salvar la distancia, Harper de lo único que era consciente era de que estaba rozando el paraíso por milésimas de segundo. Era lógico que la hubieran besado en el pasado, pero con ninguno había sentido lo que su mente y su

cuerpo estaba experimentando en esos instantes.

La suavidad de los labios de Max hacía que se derritiera con el simple contacto. Estaba perdida, algo en su mente le decía que tenía que parar, que no podía y no era lógico que estuviera de esa manera con su jefe.

Pero al parecer la dopamina o tal vez las pastillas para la alergia le ganaban a la razón. Cuando el beso se fue tornando más profundo, Harper literalmente perdió todo rastro de raciocinio, ya no pensaba en las consecuencias, únicamente no quería que se acabara ese instante. Nunca imaginó sentirse de esa manera. Tan entregada estaba que no se dio cuenta de que él ya se había separado de ella, y la miraba de manera interrogante.

—Debemos levantar una denuncia si es que te ha hecho algo. —Esas palabras la hicieron regresar a la realidad, sacándola de su nube rosa donde estaba subida.

—Alergia —dijo como si eso explicara todo, al ver su cara de desconcierto se dio cuenta de que su respuesta había sido muy simple—, es alergia, a la primavera para ser más exactos, me deja noqueada, pero en cuanto haga efecto el medicamento estaré como nueva.

Maximiliano se alejó de ella dejándola perpleja por su manera de tratarla.

—Procura que no se repita lo de llegar tarde a tu trabajo. A nadie le importa si estuviste de juerga toda noche. —Sin más salió de su pequeña oficina dando un portazo que la hizo saltar.

Ese hombre estaba loco de remate.

Capítulo 11

¿Qué demonios había sucedido? Ese hombre era bipolar, no podía ser que de un momento a otro cambiara de personalidad de esa manera. Se quedó mirando al vacío durante varios minutos sin moverse de su lugar. Suspiró pensando que lo mejor era que se mantuviera alejada de ese hombre. El móvil le comenzó a sonar, lo sacó de su bolso para ver que era un mensaje de su nuevo admirador. Únicamente le escribía un: Hola, ¿cómo estás?

Por lo menos había tenido el sentido común de poner una frase coherente, odiaba a los hombres que después de aceptar su solicitud en cualquier red social, salían con mensajes del estilo de: «eres muy guapa, ¿cuándo podemos salir?» o el clásico «Hola, preciosa» es que parecía que a algunos hombres las neuronas no les conectaban de manera adecuada. Se debatía entre contestarle o no, pero como de todas maneras ya le habían echado la bronca por llegar tarde, no había ningún problema porque le vieran usando el móvil. De hecho, era como si el mismo jefe le hubiera ordenado que utilizara esa aplicación, al proponerle ese absurdo reto. Así que para no tener ningún problema cerró la puerta de su oficina por dentro y, se dispuso a contestar, nada perdía con comenzar a entablar una amistad.

Después de dos horas, estaba muy concentrada contestando los mensajes que le enviaba su amigo, la verdad es que por lo que le contaba tenía una vida de lo más interesante, tenía un trabajo estable, solo tenía un hermano y su madre estaba divorciada. Sí, no sabía en qué momento la conversación había declinado a su ámbito familiar, pero ahí estaban desglosando prácticamente su árbol genealógico, ella le contó que había sido criada en un orfanato, y todas sus vivencias de su niñez.

Él le dijo que a veces le hubiese gustado que sus padres lo enviaran a un internado, ya que al parecer se la vivían de viaje, así que él y su hermano se criaron con su nana. Según le contó tuvieron una infancia feliz a su lado, pero eso no quitaba que ellos anhelaran tener unos padres presentes en su educación.

Harold le envió un mensaje diciéndole que ya le había conseguido una cita de diez para el fin de semana. A lo que ella le respondió que lo mataría y que le enviaba un beso. Su nuevo amigo le dijo que la dejaba para que siguiera trabajando, bajándola de su nube donde estaba subida. Se tocó los labios, puf como besaba ese hombre, en un segundo literalmente la tuvo en sus manos derritiéndose como mantequilla.

Lo mejor era que dejara de recordar las sensaciones que le provocó ese simple beso. Después de desechar esas ideas, se concentró en terminar los registros contables en los que

estaba trabajando. Sonó su móvil de nuevo y vio que era de Amor solitario, le contestó que lo tenía que dejar antes de que el tirano de su jefe la despidiera por estar usando el móvil en el trabajo. Él le dijo que estaba bien, y aunque no sabía muy bien porque, sintió que se quedaba en completa soledad al dejar de escribirse con él.

Definitivamente esa aplicación bien podía volver adicta a cualquiera. Salió de su oficina, por ese día ya había trabajado demasiado, muy dentro de ella estaba nerviosa de poder encontrarse con Maximiliano, desde el beso que compartieron no lo había visto, así que caminó con paso acelerado para no encontrárselo. Tal parecía que ese no sería su día de suerte, porque entrando en el ascensor y topándose con su némesis que ya estaba dentro.

Bueno, pues tampoco era tan malo, ahora solamente se tenía que comportar con la mujer adulta y sofisticada que era, sí, claro que sí, lo ignoraría por completo. Por su bien y por el bien de su salud mental.

—Así que ahora me vas a ignorar. Buena táctica y demasiado madura para ti.

No caería en sus provocaciones, lo mejor era hacer de cuenta que de que estaba sola en ese artefacto del demonio, les haría caso a esas clases de motivación donde te dicen que cuando te sientas en desventaja pienses que todas las personas a tu alrededor están desnudas. Bueno, pero mejor esos pensamientos los dejaba para otro día, porque de solo imaginar a ese hombre desnudo, se le comenzaba a acelerar la respiración, definitivamente eso era mala idea. En que estaban pensando los coach que te dicen eso; es que acaso son idiotas, cómo demonios te vas a imaginar a las personas desnudas.

Se quedó en un costado del ascensor, únicamente estaban ellos dos, pero él con su presencia parecía ocupar todo el espacio.

—Vamos, no seas así, solo fue un beso de nada. Dudo que no te hubieran besado antes.

¡Y qué beso!, obvio que la habían besado antes, pero nunca de esa manera, él muy cretino sabía el efecto que causaba en las mujeres. Su rostro comenzó a encenderse de solo recordarlo. Definitivamente era un cretino en toda la extensión de la palabra.

—No me vas a decir que nunca te habían besado —estaba tan próximo a ella, tomó su rostro obligándola a mirarlo—. No pareces una persona sin experiencia.

—Pues tú pareces un idiota. Para tu información me han besado antes, demasiadas veces por si te interesa. De hecho, el fin de semana tengo una cita que promete demasiado. Y te prometo que me la pasaré toda la noche besando.

—¿En serio? —vaya el tiempo pasaba muy lento en ese ascensor, la mirada fiera que le dedicó la puso prácticamente a temblar. Pero lo que realmente la alteró fue sentir los labios de él sobre los suyos—entonces tendré que volver a besarte para que a la hora de comparar no te queden dudas.

Ni siquiera le dio tiempo a responder a su ataque, en un segundo la estaba besando de tal

manera que parecía que quería marcarla para siempre; tal vez no la hubieran besado demasiado, pero esta vez participó gustosa de ese beso, enredó sus manos en la suave cabellera de él para atraerlo más, eso fue como el detonante que inició una batalla de poder donde la única garantía era el placer y las maravillosas sensaciones que la estaba inundando. Si por ella fuera, permanecería para siempre de esa manera, unida a él. Pero el sonido de que habían llegado a su destino les indicaba que tenían que parar. Pero eso era algo imposible, nada del mundo la alejaría de ahí.

Bueno casi nada en el mundo, porque en cuanto escucharon el carraspeo de alguien que entraba en el ascensor se separaron como si tuvieran la peste.

—Hermano, estaba por subir a tu oficina, pero veo que estás muy ocupado, será mejor que regrese después.

—Jack, qué sorpresa, no esperaba tu visita.

Vale, ahora era justo el momento de decir: trágame tierra. No era posible que fuera precisamente el hermano de su jefe él que los descubriera en semejante situación. Y por segunda vez. Gimió interiormente, salió rápidamente del ascensor tratando de que no se notara lo afectada que estaba por el beso que habían compartido.

No quiso dar vuelta para observar que hacían esos hombres, lo mejor era salir cuanto antes de ahí. Al llegar a su casa no se extrañó nada de que su amiga estuviera esperando. Casi grita de la emoción al ver que había llevado pizza y vino para cenar.

—Eres la mejor. Lo sabes, verdad —dijo mientras se acercaba a saludarla.

—Ya, ya, deja de hacerme la pelota y ahora cuéntame todo lo de tu cita. Suspiró quitándose sus zapatillas de tacón, abriendo la caja de la pizza, mientras Katia servía dos copas de vino.

—La cena fue espectacular, Harold es un hombre en todo el sentido de la palabra, atento, muy amable. Es un hombre que ha sufrido por un amor que no se dio en el pasado. Y por eso se embarcó en las citas por internet. Aunque claro que podría ser mi abuelo —omitió todo lo de Maximiliano porque aún traía clavada la espinita de lo que le había preguntado la noche anterior.

—¡Que chasco!, esperaba que fuera un hombre guapo.

—Bueno a eso nos arriesgásemos al tener una cita por este medio. Pero al parecer la que me oculta algo eres tú.

—¡¿Qué?!, ¿por qué dices eso? —vale si antes pensaba que su amiga le ocultaba algo, ahora lo confirmaba. El nerviosismo le delataba.

—No me puedes ocultar que ayer cuando llamaste estabas con alguien. Claramente escuche los ruidos detrás de ti.

—Ah, eso. Sí, es que en la aplicación me encontré con un hombre muy mono, me pareció

ideal para comenzar a salir en plan de cita.

—¿Qué hay con Jack? —dijo mientras le daba un mordisco a la pizza.

—¿Qué hay de qué?, pasa de mí como siempre.

—Hoy coincidí con él en el ascensor. Parecía muy contento.

—Ja, ¿sí?, pues no tengo la menor idea de porque será. De hecho, en el trabajo estuvo muy normal, nada fuera de lo común.

Tal vez le hubiera creído a su amiga si esta no hubiera rehuido de su mirada. Como si escondiera un gran secreto, lo que más le dolía es que ella nunca le había mentido u ocultado algo. Nunca, hasta ese momento. No es que no quisiera compartir lo que sucedía con Maximiliano, pero sentía que algo no le cuadraba con su amiga, así que esperaba que pronto todo se normalizara.

—Solo hemos coincidido un instante, a lo mejor tuve una impresión equivocada. Pero mejor te cuento que Harold me ha concertado una cita con el hijo de uno de sus amigos.

Estuvieron charlando hasta muy noche, tanto que su amiga se tuvo que quedar en su casa a dormir. Le platicó todo acerca de Harold, y sus impresiones que este le había causado. Cuando está a punto de dormir, volvió a sentir el leve cosquilleo que le atenazaba el estómago cuando recordaba los besos compartidos. Siempre había tenido el firme pensamiento que su pareja ideal llegaría a su vida para darle calma y fortaleza, que estaría en sus momentos de mayor dificultad, apoyándola, y era obvio que Maximiliano no era ese hombre, ya que el sacudía su mundo con tan solo sonreír, y eso era lo más peligroso que podía llegar a su vida. Un hombre que hiciera que derribara todas las bases en las que ella siempre había creído.

Capítulo 12

Después del beso en el ascensor, no había vuelto a ver a Max, se enteró por los rumores que corrían por la oficina, que al parecer había tenido que salir de viaje de negocios de manera improvista. Así que más tranquila, trabajó sin la preocupación de encontrárselo en cualquier parte del edificio. Aunque una pequeña punzada en su pecho le decía que extrañaría no verlo, aunque fuera de lejos.

El fin de semana llegó como por arte de magia, le dijo a su amiga que le prestara un vestido para la ocasión, quería estar deslumbrante para la noche que le espera. No es que quisiera terminar su cita llevándose a un hombre a la cama; pero siempre había que estar preparadas para algún imprevisto.

Le dijo a su amiga en que restaurante se citaría con su nueva conquista, nunca estaba de más ser precavida, también le dijo que le enviaría un mensaje si es que algo salía mal.

Un bonito restaurante italiano, era el escenario perfecto para poder charlar a gusto. Cuando llegó a la mesa literal se quedó sin habla, el hombre más impresionante que había tenido el placer de conocer la estaba esperando, era alto, demasiado diría ella, ojos color miel, y el cabello castaño ligeramente ondulado, llevaba unos vaqueros y camisa blanca, de verdad que estaba asombrada.

—Creo que me he equivocado de mesa —soltó como si tal cosa, total que si no era su cita por lo menos le sacaba el número telefónico.

—¿Disculpa? —dijo el hombre sonriendo, y puf, que sonrisa tenía. Se levantó de su asiento para saludarla—. No eres Harper.

—La misma.

—Mi tío me dijo que eras preciosa, pero creo que no te hizo ninguna justicia con la descripción.

Por si fuera poco, sabía cómo conquistar a una mujer. Nada como que te digan preciosa para comenzar bien la velada.

—Vaya, lo mismo puedo decir yo. Harold no me dio muchas descripciones de ti, de hecho, me dijo únicamente que eras el hijo de un amigo —extendió la mano para saludarlo, pero este en lugar de estrechársela, la llevó directo a sus labios para depositar un beso en su dorso como si fuera un perfecto caballero inglés—. Soy Harper.

—Un placer Harper, soy Tom. Me he criado prácticamente al lado de Harold. No me

extraña nada que te obligara a venir a esta cita. Está deseoso de que siente cabeza y forme una familia.

—Bueno de hecho Harold fue mi cita primero. Pero nos dimos cuenta de que no somos el uno para el otro. —La cara de incredulidad de Tom, la hizo sonreír—, vale, coincidimos en una aplicación de citas por internet.

—Vaya, no sabía que a mi tío le gustara ese tipo de tecnologías.

—Es un hombre muy correcto y cabal, y al parecer también es un principiante de casamentero.

—En eso estoy totalmente de acuerdo. Parece que ha llegado la hora de comenzar a pensar en lo que quiero para el futuro —lo dijo de tal manera que Harper no pudo evitar sonrojarse, por la mirada tan intensa que le dedicó.

Ese hombre no se andaba con medias tintas, se veía que era un cazador que le gustaba asechar a su presa hasta que al final la consigue. Sonrió mientras observaba al mesero que se acercó para tomar su orden. Daba gracias a ese espacio que tuvo porque se estaba comportando como una joven inexperta en toda regla.

Después de pedir la especialidad de la casa, se quedaron solos de nuevo y ella a merced de ese hombre que la ponía nerviosa con tan solo una mirada sentía que no podía probar bocado. Por su mente pasó otra mirada de unos ojos negros que le hacía temblar las piernas, pero definitivamente tenía que desechar esos pensamientos.

La velada fue a agradable, charlaron de todo y de nada a la vez, Harper le contó a que se dedicaba, y muy sorprendida escuchó que Tom era el dueño de la pequeña cadena de restaurantes de comida italiana. Al parecer su padre había forjado bastante dinero mientras servía en la guardia naval, así que él había tenido el camino fácil, y había decidido emprender su propio negocio.

—Brindemos por que esta sea una cita memorable, la primera de muchas espero. —dijo Tom alzando su copa en señal de brindis.

—Brindemos, por esta magnífica velada —contestó, sorprendiéndose así misma de lo coherente que había sido al hilvanar tres palabras seguidas. Cuando la miraba de esa manera, como si quiera devorarla, perdía el hilo de la conversación.

—Y cuéntame, Harper, que te ha llevado a esa aplicación de citas. Dudo mucho que tengas problemas para conseguir pareja.

—No es que tenga problema, si te soy sincera entré en ella porque mi amiga está desesperada por conquistar a su jefe, pero él cómo todo hombre se le resiste, así que pensó que, si se inscribía a ese chisme, sería un buen punto de partida para darle celos. Pero como no se animaba a hacerlo ella sola, me ha metido a mí en todo este embrollo. Pero no me arrepiento, he conocido a dos hombres apuestos, y he entablado conversación con otro. Y tú, ¿cuál es el motivo

de que aún no tengan dueña estos restaurantes?

—No lo sé, he tenido varios rollos de una noche, algunas citas medio serias, pero nada formal. Posiblemente he estado muy ocupado manejado estos negocios que he dejado de lado el asunto sentimental.

—A veces de esa manera se nos va la vida, sumergidos en el trabajo, buscando llegar tan alto, que cuando nos damos cuenta estamos en la cima solos. —Harold era un claro ejemplo de ello, claro que él aparte de darle prioridad a su trabajo, el destino no había jugado a su favor.

—Pero nosotros aún estamos a tiempo de evitar cometer ese error.

Sonrió porque, aunque era la primera cita, Tom le trasmitía una seguridad y una confianza, al igual que Harold. Eran hombres en los que se podía confiar o por lo menos esa impresión le habían dado. Eran tal cual imaginaba a su hombre ideal, como en esas películas cuando llega la persona ideal a tu vida, llega a dar calma. Suspiró pensando en que tal vez en ese instante acababa de encontrar a su alma gemela.

Se disculpó para ir al aseo de damas, estaba a punto de entrar cuando una mano la detuvo evitando que pasara.

—¡Qué demonios! —su corazón dio un giro al ver de quien se trataba— Maximiliano, ¿Qué haces aquí?

Por su mirada que la taladraba pudo ver que estaba furioso. ¿Pero qué demonios le sucedía a ese hombre?

—¿Qué hago aquí? He venido a ver como coqueteas descaradamente con ese hombre. ¿Quién ese tipo Harper?

Vaya, parecía realmente celoso. Con esa mirada fiera tenía una imagen realmente peligrosa.

—Estoy en una cita, ¿no era ese el trato?, tenía que conocer hombres, encontrar al amor de mi vida en las citas por internet.

—Y lo has encontrado en ese idiota.

—No lo llames así, ese idiota como tú dices es dueño de esta cadena de restaurantes.

—Así que primero te vas con viejitos y ahora eliges entre quien tiene la cartera más gorda.

—Eres más estúpido de lo que creí, si ya terminaste de insultarme, déjame seguir con mi camino.

Se soltó de su agarre, y se adentró en el aseo, era increíble lo rápido que latía su corazón desbocado. Se refrescó un poco, ¿qué demonios había pasada ahí afuera? Pero lo más importante, ¿cómo supo Maximiliano donde estaría?, bueno, eso era bastante previsible, la única que sabía era su amiga Katia.

Aún tenía que descubrir que era lo que se proponía, con todas sus mentiras y secretismos.

Salió al comedor, buscándolo con la mirada y el corazón latiéndole a mil por hora a ese hombre que la atormentaba. Pero no se veía por ninguna parte. En cuanto llegó Tom apartó la silla de manera muy galante para que se sentara. Mientras ella seguía recorriendo el local.

—Buscas a alguien preciosa. Te noto un poco rara, ¿sucedió algo en el aseo?

—No, claro que no, es que me pareció reconocer a una persona. Pero me he equivocado.

Por mucho que le dolería aceptarlo, la velada había perdido su encanto. Maximiliano solo había llegado a su vida para arruinarla.

Después de terminar de cenar, se negaba en rotundo a seguir de fiesta, pero Tom era muy convincente, así que se decidieron por ir a un pequeño bar que tenía música en vivo para bailar. Aunque su corazón quería estar en otra parte, trató de disfrutar de la noche. La música era muy variada, había canciones lentas y rápidas, así que disfrutaron bastante. Bailó de todo, ya que Tom era un excelente bailarín, pero ella en definitiva era pésima. Estaban regresando a su mesa, cuando una mano la retuvo, alejándola de Tom y llevándola a la pista de baile de nuevo.

En un segundo la música cambió y empezaba a sonar una balada suave. Las manos de Maximiliano la aprisionaban contra su cuerpo mientras la movía alrededor de la pista, la pista estaba iluminada por pequeños foquitos que le daban un toque romántico, no se había percatado de ellos hasta ese instante. Sentía sus pies flotar, y estaba segura de que, de no estar sostenida por Maximiliano, caería en el suelo. Miró sus ojos y supo que estaba perdida, porque por mucho que ese hombre significara un caos en su vida, y aunque apenas lo conociera, su tonto corazón le decía que él era el indicado.

Capítulo 13

La música sonaba de manera hipnótica, como si se tratará de una magia que los envolvía a los dos, haciendo que se olvidaran de todo y de todos los que la rodeaban.

—¿Qué estás haciendo nena? —esa pregunta la sacó de su ensoñación.

—No comprendo, ¿qué estás haciendo tu Max? ¿Por qué me estas siguiendo? Él desvió la mirada a la mesa donde Tom los miraba fijamente.

—No es evidente, vengo a comprobar que estés bien —esas palabras dieron un cierto calor a su corazón, por lo menos se preocupaba por ella y por lo que pudiera pasarle—, te gusta ese tipo.

No era una pregunta más bien era una afirmación.

—¡Qué dices!, si lo acabo de conocer.

—Pareces muy a gusto a su lado.

—Es nuestra primera cita, así que debe de ser de esa manera.

—Ven conmigo nena. Despídete de él y vámonos juntos.

Por mucho que la oferta fuera tentadora, no podía hacerlo, había llegado con Tom y con él se pensaba marchar.

—No —dijo al momento en que terminaba la canción, para después alejarse de ahí dejándolo parado al centro de la pista.

Llegó al lado de Tom, sin dar vuelta atrás, no quería verlo partir. Tenía sentimientos encontrados, porque su corazón le decía que fuera detrás de él, que tenía que arriesgarse a vivir, pero su conciencia le decía que no lo hiciera. Tenía que recordar que para el únicamente era un reto, una apuesta que deseaba ganar.

—¿Qué sucede preciosa?, te estaba molestando ese tipo. Lo he visto seguirte en el restaurante. ¿Nos dará algún problema?

—No, es mi jefe, hemos coincidido nada más.

Tom tomó su barbilla para que lo mirara a los ojos.

—Dime la verdad, estoy metido en un lio entre jefe y empleada.

—No —dijo sinceramente, ellos no tenían nada, no los unía ningún vínculo sentimental —, solo es mi jefe. Que se ha empeñado en que soy un reto para él.

—Vaya, es un estúpido entonces.

—Es lo mismo que le he dicho yo —dijo sonriendo, pero su sonrisa murió al recordar sus

besos—, estoy confundía.

—Eso ya lo veo, pero tienes todo el tiempo del mundo para hacerte una idea de lo quieres. Por lo pronto vamos a bailar para animar el ambiente.

Las horas se les fueron de las manos, estaba entrando a su casa cerca de las cuatro de mañana, con los zapatos en las manos porque los pies le estaban matando. Se detuvo en seco en cuanto llegó a la sala de su casa para ver a Maximiliano sentado en el sillón mientras veía una foto de ella y Katia mientras estaban recostadas en el pasto del parque central. La habían tomado con la primera cámara digital que había comprado su amiga con su primer sueldo.

—Maximiliano —le llamó ya que parecía muy absorto en la fotografía— ¿Quién te ha dejado entrar?

—Katia, estaba muy preocupada por ti. —Debía de suponer que su traicionera amiga estaba detrás de todo esto.

—¿Qué quieres Maximiliano? Me has seguido toda la noche, y ahora te encuentro aquí. No sé si sentirme alagada o se debo llamar a la policía, pareces un psicópata. Dime que quieres, porque me vas a volver loca.

Maximiliano se levantó del sillón y se acercó a ella, tanto que incluso tuvo que levantar la mirada para observarlo. Estaba tan cerca que el inconfundible aroma de su fragancia la estaba mareando.

—Maximiliano.

—Si me preguntas, que es lo que quiero, no tengo una respuesta, ni yo sé lo quiero. No tengo la menor idea de qué camino tomar, lo único que sé es que desde que te vi, nada en mi vida es igual —¡Dios mío!, porque le estaba diciendo eso precisamente en ese instante—. No sé qué es lo que quiero, ni a donde quiero llegar, nunca había pedido nada Harper y de repente llegas tú y te apareces en mi vida volviéndome loco con una sola mirada.

Esas simples palabras bastaron para que ella se lanzara a sus brazos sin reservas, sabía que en ningún momento le había jurado amor, pero para un comienzo todo lo que le había dicho le bastaba. Sus labios comenzaron una danza cadente que los incitaba a perderse el uno en el otro. En ese momento estaba dispuesta a perdonar incluso a su amiga. El beso se fue tornando más audaz y de pronto ya no se conformaron con eso, necesitaba más. Se separaron únicamente para que Harper guiara a Maximiliano a su habitación, ni tiempo le dio a ponerse cómoda, Max se abalanzó sobre ella, comenzando a quitar su ropa mientras dejaba un sendero de besos por la piel que quedaba desnuda.

Cuando estuvo completamente desnuda, comenzó ella a quitar cada prenda de él, ni siquiera necesitaron decir alguna palabra, era como una conexión tan especial la que tenían que parecería irreal. Tendidos en la cama, dieron rienda suelta a toda esa pasión que los consumía, Max adoraba su cuerpo casi con reverencia, mientras ella gemía sin poder reprimirse. Era como

rozar el cielo con la punta de los dedos. Cuando entró en ella por completo, sintió que ahora si estaba en el lugar correcto con la persona ideal.

Maximiliano la hizo subir y bajar al paraíso solo con sus caricias, después de él no había cabida para nadie más. Para bien o para mal, estaba total e irremediablemente enamorada de ese hombre. Y su único miedo era que la lastimara por jugar solo un reto. Le hizo el amor sin tregua y se quedaron dormidos juntos casi cuando estaba a punto de amanecer.

La luz parpadeante que se filtraba por la ventana le indicaba que tenía que despertar, gimió pues le dolía todos los músculos de su cuerpo, se dio la vuelta para tocar el otro lado de la cama y se dio cuenta de que estaba vacío. Se levantó para revisar si Maximiliano estaba en la ducha, pero no se escuchaba nada, se había ido.

Una parte de ella estaba aliviada de que le evitara el incómodo momento de tener que verse las caras al otro día sin no recordar todas las escenas vividas la noche anterior. Estaba a punto de entrar en la ducha pensando que, si estaba tan aliviada de no encontrarlo en la cama junto a ella, entonces porque sentía un vacío en el pecho. Escuchó la puerta abrirse, se detuvo en seco pensando que tal vez era Katia la que acababa de llegar, su corazón dio un salto mortal triple cuando vio que era Maximiliano el que llegaba cargando una bolsa de la cafetería de la esquina de su casa.

Bien, ahí estaba el momento incómodo, al parecer se había quedado en estado de coma, porque él se había duchado y salido a comprar el desayuno y ella ni se había enterado.

—Hola —dijo para romper el incómodo silencio que se había apoderado de la estancia.

—Hola, pensé que tal vez te apetecería desayunar algo. — ¡Dios era tan adorable! que parecía sacado de un cuento de hadas. Tuvo que pellizcarse la mano para saber que no estaba soñando. Pero no, ahí estaba el dolor diciéndole que todo era muy real.

—Gracias, debo darme una ducha —dijo escapando de su mirada devoradora. Entró en la ducha despojándose de la sabana con la que se había cubierto, el agua fría cayó sobre su piel, dándole un descanso a sus adoloridas articulaciones. Unos brazos la rodearon mientras quitaba el exceso de agua en su rostro. Sonriendo se giró para ver a Max desnudo, besando la piel de su cuello.

—¿Qué es esto Max? —Quería seguir disfrutando de sus caricias, pero necesitaba preguntar a donde les llevaba toda esa pasión desenfrenada.

—Una ducha —dijo bajando por el canalillo de sus pechos.

—No tonto, qué tipo de relación vamos a tener, o solo será en esta ocasión y después si te vi ni me acuerdo.

—¿Quieres ponerle nombre a esto que tenemos? No podemos dejarlo sin definir hasta que tengamos algo más sólido.

Todo tipo de raciocinio se escapó de su mente al sentir como entraba en ella de nuevo,

haciéndola gritar de placer.

Y de esa manera se establecieron en una breve rutina, trabajaban juntos por el día, y en la noche estaban siempre en el departamento de ella para dar rienda suelta a la pasión. Había salido con Tom los fines de semana ya que Maximiliano esos días los destinaba para estar en su casa, era como su día de descanso de los dos. Harold la había invitado a las barbacoas que había hecho con sus amigos, y pasaba agradables momentos escuchando sus historias. Estaba en una nube de felicidad, disfrutaba cada momento que pasaba al lado de Maximiliano.

Lo complicado fue mantener en secreto su relación delante de su amiga. Era consciente de que no debía de ocultarle nada, pero algo le impedía ser completamente sincera. Harold le había aconsejado por el bien de su amistad que aclararan las cosas, pero ella se negaba. Con él que estaba muy a gusto también era con su amigo de la aplicación, se mensajeaban a diario, y le contaba sus más profundos sentimientos.

Era extraño, pero cada vez que hablaba con él sentía una profunda necesidad de sincerarse. Tal vez porque sabía que nunca lo vería. Habían pactado que no se verían nunca en plan de cita, ya que decidieron que mantendrían una relación de amistad. Él también le había aconsejado que mantuviera una conversación con su amiga para saber si le estaba ocultando algo. Así que, reuniendo un poco de valor, trataría de hablar con ella, porque ya no soportaba esa distancia que se estaba creando entre ellas.

Capítulo 14

Su móvil comenzó a sonar y contestó de inmediato al ver que se trataba de Maximiliano. Caminaba con rumbo a la empresa donde trabajaba su amiga.

—Hola cariño —cerró los ojos al escuchar con el apelativo que lo había llamado. Se llamaban siempre por su nombre, así que no sabía que reacción tendría esa muestra de afecto —Hola.

Al otro lado de la línea no se escuchaba nada. Se comenzó a poner nerviosa.

—¿Max?

—Dime. —Vale, estaba claro que ahora se había enfadado.

—Dime tú, que has sido el que me ha marcado.

—He olvidado qué es lo que tenía que decirte. Te marco en cuanto me desocupe nena.

—Vale —dijo decepcionada por su respuesta tan cortante—. Me acercaré a platicar con Katia a su trabajo, pretendo invitarla a comer.

—Te llamo luego. Ahora estoy ocupado.

Alzó la mano para detener un taxi que pasaba en ese instante, no podía ser posible que, por llamarlo de esa manera, ahora se portara tan frio y distante.

Llegó a la empresa donde trabajaba su amiga, y subió al ascensor, sabía que ella se encontraba en el primer piso, porque era la secretaria ejecutiva, más bien una esclava de su jefe, pero secretaria ejecutiva sonaba más bonito. Llegó y su amiga estaba de espaldas buscando algo en un archivero mientras contestaba una llamada por los auriculares que utilizaba. Estaba a punto de hacerse notar, cuando las palabras dichas por su amiga la dejaron anclada al piso.

—Puedes estar seguro de que no le diré nada a Harper acerca de la aplicación, ya he visto que la has tenido muy ocupada estas semanas cuñado —guardó silencio en lo que la otra persona le contestaba—. No tienes nada de qué preocuparte, solo queríamos que ella saliera de esa rutina en la que estaba metida. Y ahora resulta que incluso son pareja, esto salió mucho mejor de lo que pensábamos Maximiliano. Y de paso probamos que es un éxito la nueva aplicación que se lanzó al mercado. *Enamorados.com* es todo un éxito. Tenemos que celebrarlo, le diere a Jack que prepararemos una cena y los invitamos.

Una lágrima recorría su rostro, no podía ser cierto que las únicas personas en las que confiaba la habían traicionado utilizándola para su beneficio. Lo que se debían de haber burlado ella. Su amiga se debió de percatar de su presencia porque murmuró algo al micrófono donde respondía la llamada y se acercaba quitándose los auriculares.

—Harper.

Ni siquiera la dejó que dijera nada más, se dio la vuelta para echar a correr por las escaleras que conducían a los pisos inferiores.

Corrió todo lo que pudo hasta llegar a la puerta principal, para después subirse a un taxi del cual acababa de descender un pasajero. Entró en el automóvil sin detenerse a mirar, a pesar de que su amiga la estaba llamando de manera desesperada. Sin saber qué rumbo tomar lo único que pudo hacer fue marcarle al único hombre que la entendía la perfección.

Le dio la dirección de Harold al taxista. Necesitaba alguien que la animara, en ese instante se daba cuenta de que la felicidad que había vivido en las últimas semanas únicamente fue un engaño. Su amigo la recibió con los brazos abiertos, mientras ella lloraba desconsolada.

La dejó que se desahogara, cuando sintió que ya no tenía más lágrimas por derramar, le ofreció un té para que se relajara. Le contó todo lo que había escuchado, mientras se secaba las lágrimas con un pañuelo, su amigo permaneció callado escuchándola atentamente.

—No puedo creer que haya vivido en una completa mentira—dijo sollozando —, y pensar que me enamoré de un idiota que únicamente quería probar la nueva aplicación que lanzó al mercado. Mi amiga, la única que he tenido en toda la vida, ¿Cómo pudo hacerme esto? Siento que me han traicionado, que han jugado conmigo y yo me he dejado como una tonta.

—No debes juzgarlos muy duro, ellos deben tener una buena razón para hacer lo que hicieron, estoy seguro de que, por lo menos tratándose de Katia, nunca quiso hacerte daño.

—Aunque quisiera hacerlo por ayudarme, me siento traicionada, el dolor que tengo dudo que se me pase enseguida.

—A veces las personas que más amamos son las que nos hacen sufrir de tal manera que prácticamente parece que acaban con nuestra existencia. Pero si necesitas un consejo, debes escucharlos antes de tomar cualquier decisión. El arrepentimiento es algo muy pesado de cargar.

—Fueron ellos los que fallaron, fueron ellos los que me utilizaron de esa manera. Y yo tonta que creía en cada una de sus palabras, pensando que podíamos tener un futuro.

—Veo que lo que más te ha dolido es que él te utilizara.

—Soy tonta verdad. No es posible que una persona que me había ignorado por un tiempo, de la noche a la mañana me estuviera proponiendo tener una relación.

—Eso es algo de la magia del amor, que nos hace tontos, nos hace creer que la otra persona nos ama de manera incondicional de la misma manera que nosotros. Por eso duele tanto caer en la realidad.

—Cómo pudiste vivir sabiendo que el amor de tu vida estaba al lado de otra persona.

—Lo demandante de mi empleo me ayudó a poner una distancia entre nosotros, esto hizo que las heridas sanaran, nunca me arrepentiré lo suficiente de no haber luchado por estar a su lado.

—No has tenido noticias de ella en este tiempo, no la has buscado para tratar de saber si tienen una oportunidad.

—No sabes la de infinidad de veces que he tratado de caminar por esa puerta para salir a buscarla, pero soy consciente de que él que la abandonó fui yo, ella solo siguió con su vida.

—Pero no fue porque tú quieras hacerlo, las circunstancias te obligaron. Si ella realmente te hubiera amado debería haberte esperado hasta que regresaras.

—No creas que ese pensamiento no me ha atormentado en la vida, pero los dos éramos jóvenes y los dos cometimos errores que marcaron nuestras vidas.

Tenía miedo de cometer un error que marcara su vida para siempre, pero tampoco quería que la utilizaran y salir lastimada. Su vida en ese momento era un vaivén emocional.

—Solo te puedo decir que te mires en este espejo, y que luches por lo que realmente quiere tu corazón.

Su móvil comenzó a sonar en ese instante, era Maximiliano, dejó que sonara hasta que se marcó como llamada perdida. Aún no estaba preparada para escuchar lo que tenía que decirle. Después de treinta llamadas perdidas se dio por vencido. Su amiga también le había marcado pero sus llamadas terminaron de la misma manera que las de Max.

Suspiró mientras trataba de decidir qué hacer con su vida. Después de pasar la noche en casa de Harold, decidió que tenía que volver a su casa. En el móvil tenía varios mensajes que no había revisado, únicamente le contestó a su único amigo que tenía en la aplicación. Este al igual que Harold le dijo que tenía que escuchar la versión de sus amigos y darle una oportunidad, pero ella por el momento se negaba en redondo a hacerlo.

Pero ahora había sido diferente, su amigo le dijo que quería verla, aunque juraron que jamás se citarían en persona. Según él quería comprobar que estaba bien, ya que ella se había dejado el alma en los mensajes que le envió, diciéndole todo el dolor que le causaron con su juego.

Por momentos se sorprendía de que pudiera confesarle a un extraño sus sentimientos, cuando debería de escuchar a su amiga. Pero aún no lograba reunir el valor. Sabía que en cuanto la tuviera frente a ella la perdonaría de inmediato, era su mejor amiga y no soportaba estar separada de ella. Pero antes tenía la curiosidad de conocer a Amor solitario, era lo único bueno que tenía ese mentado chisme de aplicación. Que por lo menos había conocido a personas que valían su peso en oro como Tom y Harold.

Se habían citado en el restaurante de Tom para que de esa manera estuviera segura, ahora no tenía a Maximiliano detrás de ella verificando que no la secuestraran o le hicieran algo malo.

Llegó al restaurante con los nervios a flor de piel, porque por más que trataba de poner un rostro a su amigo, no lograba darle un perfil. El local estaba muy animado y concurrido, buscó con la mirada a su cita, pero al parecer aun no llegaba, se sentó en la mesa que había apartado,

revisó si no tenía ninguna llamada de su amigo cibernauta, pero nada.

Suspiró sacando un espejito para retocar su maquillaje, Harold y Tom dijeron que no llegarían en ese momento para darle privacidad, pero estarían ahí cuando ella lo indicara para apoyarla. Levantó la mirada y el mundo se le vino encima al ver quien era la persona que entraba portando el clavel que ella había pedido que llevara para reconocerlo.

—Hola nena —dijo Maximiliano acercándose a ella. Sonreía de manera tímida como si no supiera como iba a reaccionar.

—¡¿Hola, nena?!, ¿qué demonios haces aquí?, vienes a ver qué tan efectiva es tu aplicación —dijo fulminándolo con la mirada, tenía dos semanas que había descubierto la verdad, y aunque su corazón maltrecho acababa de revivir al verlo frente a ella. Su conciencia le decía que no se arrojara a sus brazos sino quería sufrir más—. A qué has venido, a burlarte más de mí.

—No.

—Entonces retírate porque está a punto de llegar mi cita, y no quiero que te encuentre aquí.

—Yo soy tu cita —dijo entregándole el clavel rojo— siempre fui yo detrás de Amor solitario.

Capítulo 15

Harper cerró los ojos tratando de que las lágrimas que pugnaban por salir se quedaran dentro, aunque le atenazaran el alma. Ahora si todo era mentira. Le había abierto su corazón a alguien que le mintió todo el tiempo.

—Cuando pienso que no puedes caer más bajo, siempre me decepcionas. ¡Tenías que quitarme también esto! ¡Tenías que destruir una amistad como la que tenía con ese hombre misterioso! —dijo llorando decepcionada—Me lo tenías que quitar todo.

—Harper no es como tú piensas. Por favor no llores. —Trató de acercarse para consolarla, pero ella se apartó furiosa.

—¿Qué me vas a decir? Que no fui su estúpida, que no rompieron mi corazón en mil pedazos por su estúpida manera de comprobar si la aplicación tenía éxito. Solo te voy a decir una cosa, has ganado ese estúpido reto. Porque en realidad me importabas, realmente me llegue a enamorar como una idiota del hombre que fingiste ser. Lástima que tu única preocupación sean tus dichosos proyectos.

—Harper, tienes que saber que no fue así, yo realmente te quiero. Tal vez todo comenzó como una especie de experimento, pero para mí también eres importante, eres lo único que importa porque yo también me he enamorado de ti.

—Nunca había escuchado tantas mentiras juntas —le respondió mientras se secaba con el dorso de la mano el rastro de lágrimas que habían surcado su rostro.

—Todo está bien Harper. —La voz de Tom la hizo suspirar de alivio.

—Todo perfecto Tom, el caballero ya se retira. ¿Verdad Maximiliano?

—Harper necesito que me des una nueva oportunidad. No puedes hacernos esto.

—No fui yo la que engañó a nadie, muy al contrario que tú, yo sí que te quería y fui sincera en cada uno de los momentos que pasamos juntos. Al contrario que tú.

—¿Qué debo hacer para que me perdones? —dijo él derrotado mientras se pasaba las manos por el cabello con desesperación.

—Alejarte de mí para siempre.

Esas palabras cayeron como una loza pesada sobre los dos.

—En verdad eso es lo que quieres Harper. Dímelo y aunque se me parta el alma, te dejaré libre para que seas feliz con otra persona. Te amo como nunca creí amar a nadie, y lamento los errores que cometimos, pero jamás ninguna de mis caricias o palabras fue mentira.

Harper quería contestarle que no se fuera, que quería que luchara por ella, pero su orgullo no la dejó. Una lágrima recorrió su mejilla y Maximiliano se acercó a limpiarla con su pulgar.

—Nunca Harper, nunca quise hacerte este daño. Puedes estar segura de que te amo más que nada en el mundo.

Como si se tratara de una película en cámara lenta, Harper vio como Maximiliano caminaba con paso decidido hacia la puerta de entrada y se marchaba sin mirar atrás. El corazón se le partió en mil pedazos al darse cuenta de que esta vez lo perdería para siempre. Si tenía que describir la escena esta tal parecía sacada de una novela romántica donde los protagonistas se acaban de separar, mientras música de fondo acompaña el dolor de la protagonista viendo partir al amor de su vida.

Por suerte esa era su novela y esa era su vida, así que volvió la vista a Tom.

—Qué esperas para ir tras él Harper, te ha dicho que te ama en medio de un restaurante lleno de desconocidos. Recuerda todo lo que hemos platicado con Harold. Arriésgate por amor.

Sonrió por primera vez, porque era cierto, salió del restaurante corriendo mientras los presentes aplaudían y gritaban de emoción. No fue difícil encontrarlo pues estaba en la esquina de la calle caminando de un lado a otro, para después darle un golpe al poste de alumbrado. Ahí estaba él, y ahí estaba ella, tratando de arriesgarse a todo con tal de buscar la felicidad. Tan enfrascado estaba en sus pensamientos que no se percató de su presencia.

—Repítelo Maximiliano —dijo con el corazón desbocado latiéndole a mil por hora. Era como volver a sentirse viva. En ese instante él pareció percatarse de su presencia porque todo su cuerpo se tensó, pero no volteó a mirarla.

—Solo puedo decirte que me perdones por no tener el valor de contarte todo desde el principio —le contestó mientras se giraba para mirarla a los ojos, Harper vio que tenía lágrimas en ellos. Por primera vez en la vida comprendió porque el amor nos vuelve tontos.

—Respuesta equivocada. Vuelve a decirlo. Esa será la única manera en la que te perdone.

Tras un largo silencio en que únicamente se miraron, Maximiliano dio un paso para quedar frente a ella.

—Te amo Harper, te amo tanto que la simple idea de estar alejado de ti para siempre me está matando.

De nueva cuenta las lágrimas la traicionaban, mientras sonreía al escuchar eso que tanto anhelaba.

—Esa sí que es la respuesta correcta.

Sin darle tiempo a contestar, se lanzó a sus brazos, fundiendo sus labios en un beso que decía lo mucho que lo había extrañado y lo mucho que lo amaba. Sentía rozar el paraíso en sus brazos, en ese momento poco le importaba que la hubieran utilizado. Lo único que realmente anhelaba era pasar el resto de su vida a su lado.

Maximiliano besaba como ningún otro hombre la había besado, con tanta pasión y adoración que parecía que era la persona más importante para él. Todas en algún momento de nuestra vida soñamos con conocer a un hombre que nos trate como el mayor tesoro del mundo, y para Harper, ese era su hombre ideal.

Katia se presentó en su departamento al día siguiente para pedir que la disculpara, al parecer era muy amiga de Maximiliano, y por tal motivo estaba al tanto de su reconciliación del día anterior. Ella llorando la abrazó diciéndole que no había nada que perdonar, al final de cuentas, aunque sufrió por su traición al ocultarle todo, ahora se daba cuenta de que, de haber sido de otra manera, nunca hubiera tenido una sola oportunidad con Maximiliano.

Una de las sorpresas que los tomó de golpe, fue cuando estaban en una cena que habían organizado para anunciar su compromiso. Maximiliano estaba muy guapo con un traje azul y corbata en un tono parecido. Era verlo y sentir miles de mariposas revolotear en su estómago. Harper había optado por utilizar un vestido dorado que se ceñía a su cuerpo, Katia la ayudó a maquillarse y peinarse, pues ese día conocería a la mamá de su ahora prometido.

También habían invitado a Tom y Harold, ya que ahora formaban parte de su grupo de amigos; estaban disfrutando de una bebida, cuando una mujer que rondaba los cincuenta años entró en el restaurante, tenía una intensa mirada, de inmediato se dio cuenta de que estaba frente a su futura suegra.

—Madre —dijo Maximiliano llamando su atención.

—Hijo disculpa el retraso, ahora sí, donde está la adorable novia, que ha atrapado a mi fabuloso hijo.

—¿Carolina? —La voz de Harold se escuchó con asombro.

La madre de Maximiliano parecía que estaba viendo a un fantasma.

—¿Harold? Eres tú.

Harold se levantó de su asiento y se dirigió hasta donde estaba parada su futura suegra, ambos tenían la mirada fundida en el otro. Harper supo en ese instante que Carolina era la mujer que había dejado a Harold años atrás. Lo confirmó al ver las lágrimas en el rostro de ella y como después Harold la consolaba con una ternura y amor infinito.

Después de cenar, tomaron sus copas para brindar por el amor, y las reconciliaciones, Harper miró las burbujas que subían y bajaban en su copa, pero se dio cuenta de que al fondo había algo que brillaba. Se giró para ver a Maximiliano que estaba hincado mientras sostenía un clavel en su mano.

—Harper, eres todo lo que he deseado en este mundo, y no concibo la vida sin tu presencia iluminándola. Ahora solo te pido que revises los mensajes de este enamorado.

Como si no fuera suficiente con tenerla en ese vaivén emocional, Harper tomó su móvil para revisar si tenía algo mensaje, pero únicamente tenía uno en la aplicación que se había

negado a borrar. Era de Amor solitario, que le escribió la pregunta más importante para una mujer enamorada: ¿Aceptas ser mi esposa?

Una lágrima de felicidad se escapó de sus ojos, era obvio que quería compartir la vida con él, y aunque estaban celebrando su compromiso, hasta esa cena Maximiliano no se lo había pedido de manera romántica, únicamente habían decidido unir sus vidas.

Mirándolo ahí de rodillas sosteniendo su clavel, supo que no deseaba nada más que ser feliz a su lado.

—Sabes que sí, claro que acepto. —Se acercó para besarlo, mientras los demás asistentes, les aplaudían con emoción.

Al final de esa manera llega el amor, lo encontramos en los lugares más impredecibles, y de las maneras menos pensadas, a veces simplemente llega jugando al amor.

Fin